

PATRIMONIO de Chile

#70

Día del PATRIMONIO CULTURAL de CHILE

*Retrospectiva de Balmes,
Barrios, Bru y Núñez*

**UNA FIESTA
DE EXCELENCIA**

ANIMITAS

Fe popular y tradición



Ministerio de
Educación

Gobierno de Chile

dibam

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS

EL PATRIMONIO DE CHILE



Ángel Cabeza
*Director de Bibliotecas, Archivos
y Museos
Vicepresidente ejecutivo del Consejo
de Monumentos Nacionales*

Tesoros que nos unen...

a cultura, el patrimonio, en su sentido más amplio es la esencia de nuestra convivencia social. Esto quiere decir, que la cultura cumple un rol fundamental en cualquier proyecto que busque nivelar las profundas desigualdades que existen en la sociedad. Por eso, el Día del Patrimonio es tan relevante para la sociedad chilena, porque es el momento en que se desdibujan las diferencias para que todos y todas tengan la posibilidad de conocer, apreciar y hacer suyos los tesoros que nos unen. Es un día que nos hace sentir orgullosos de ser chilenos en toda nuestra diversidad, porque todas las instituciones que se abren al público, así como todas las actividades que se programan, están para ser disfrutadas sin condiciones, sin preguntas, sin rangos, sin distinciones. La sociedad chilena y especialmente el Estado, como garante del bien común, celebran nuestro acervo cultural, lo ponen de relieve y en este acto democrático vuelve a cobrar valor, se resignifica, por lo que nace año a año un nuevo y mejor patrimonio nacional. A través de las páginas de esta revista los invito a conocer cómo nació este día, a descubrir interesantes temas como la creación del Museo de Aysén y las entrevistas a destacados profesionales de Dibam que, comprometidos con su labor, brillan en sus áreas de trabajo.

“ ”

EL DÍA DEL PATRIMONIO NOS HACE SENTIR ORGULLOSOS DE SER CHILENOS EN TODA NUESTRA DIVERSIDAD, PORQUE TODAS LAS INSTITUCIONES QUE SE ABREN AL PÚBLICO, así como todas las actividades que se programan, están para ser disfrutadas sin condiciones, sin preguntas, sin rangos, sin distinciones.

#70

PATRIMONIO DE CHILE JUNIO 2017

Director Dibam:

Ángel Cabeza Monteiro

Encargado de Comunicaciones y Coordinación General:

Jaime Parada Hoyl

Coordinación y Edición Revista:

Karyna Farías Marcone

Periodista:

Loreto Novoa Muñoz

Dirección de Arte, Diseño, Diagramación y Ejecución Gráfica:

Boutique Creativa Carcavilla

Diseño Portada:

Fabián Rivas

Representante Legal:

Ángel Cabeza Monteiro

Comité Editorial:

Marcela Ahumada, Claudio Aguilera,
Florencia García, María José Goldenberg,
Patricio Mora, Jonathan Segovia,
Marcela Valdés.

Revista Patrimonio de Chile

Fundada en 1995 como revista Patrimonio Cultural, perteneciente a la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), Ministerio de Educación, Chile. Nº 70.

Junio de 2017

ISSN 0719-773X

Se autoriza la reproducción del diseño de portada y fragmentos breves de secciones que componen esta publicación. Por cualquier medio o procedimiento, para los efectos de su utilización a título de cita o con fines de ilustración, enseñanza e investigación, siempre que se mencione su fuente.

Impreso en Fyrma Gráfica,
7.500 ejemplares.

www.patrimoniodechile.cl



/02 ACTUALIDAD DIBAM

/08 *PUERTAS ADETRÁS* PAOLA GRENDI: MIMETIZADA CON EL SUR

/10 *PATRIMONIO* DÍA DEL PATRIMONIO CULTURAL DE CHILE



/16 *EN LA RETINA* ANIMITAS: FE POPULAR Y TRADICIÓN

/33 *PEQUEÑAS HISTORIAS* MUSEO DEL LIMARÍ, RELATOS PARA RECORDAR

/18 *COLECCIONES* LA MEMORIA VISUAL DE CHILE



/34 *REPORTAJE* UNA FIESTA DE EXCELENCIA

/38 *ESTE ES MI TEMA* HUGO RUEDA: "ESTRATEGIAS PARA NO OLVIDAR"



/22 *ACCESO AL PATRIMONIO* INCLUSIÓN EN DIBAM

/26 *EN REGIONES* ¿CÓMO SE CREA UN MUSEO?

/30 *EDUCACIÓN PARA TODOS* ARCHIVO Y EDUCACIÓN

/40 *LA COMUNIDAD* MUSEO DE ARTE Y ARTESANÍA DE LINARES

NUEVA PROPUESTA CURATORIAL DEL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES



El 11 de mayo se inauguró "El Bien Común", la nueva propuesta curatorial de la colección del Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA), a cargo de la curadora Paula Honorato.

Se trata de una revisión crítica a las obras, que en su calidad de bienes de la nación y por su relación con los conceptos de pertenencia e identidad, han servido o se han utilizado para construir una imagen sobre quiénes y cómo somos.

El punto de partida es obra de la Fundación de Santiago (1888), de Pedro Lira, actualmente exhibida en comodato en el Museo Histórico Nacional. A partir de esta emblemática pintura, premiada en París durante la Exposición Universal en conmemoración del Centenario de la Revolución Francesa, se pretende cuestionar los diversos relatos utilizados para forjar proyectos identitarios, como el conquistador-conquistado; el vencedor-vencido; el español-indígena, entre otros. Así se invita al espectador a reflexionar sobre qué comunidades están en juego en las representaciones que ha propuesto el arte chileno.

CENTRO DE INTERPRETACIÓN PATRIMONIAL "DE TODAS LAS AGUAS DEL MUNDO" CUMPLE DOS AÑOS

Entre los años 2012 y 2014, a raíz de la construcción de la sede de la Contraloría Regional de los Ríos, se encontraron restos arqueológicos de gran relevancia para la historia de Valdivia y su territorio.

En base a ellos, se elaboró una propuesta de protección y difusión patrimonial emplazada en el recinto de la Contraloría.

Es así como, en un espacio subterráneo de 112 m², nace el Centro de Interpretación Patrimonial "De Todas las Aguas del Mundo"; ubicado a orillas del río Valdivia, su nombre hace alusión a la figura de umbral de la ciudad que permitía por medio del río la llegada de objetos, personajes y mercancías tanto de lugares alejados como de localidades del interior del país. A través de una museografía interactiva que contextualiza históricamente los restos encontrados en el sitio, el Centro da a conocer los estilos de vida, el comercio y los fenómenos humanos y naturales que han afectado al borde fluvial desde los primeros asentamientos indígenas hasta principios del siglo XX, evidenciando la figura del río como eje del desarrollo en la ciudad y la región.

En abril de 2016, la Contraloría General de la República y la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos firmaron un convenio de colaboración donde se comprometen a una administración conjunta del espacio. Tras el primer año de funcionamiento el centro "De Todas las Aguas del Mundo" se ha abierto a la ciudad mediante visitas guiadas. A la fecha, más de 1500 personas han visitado el espacio, siendo las delegaciones escolares los principales interesados.

Para agendar la visita se debe ingresar a la página www.detodaslasaguasdelmundo.cl o escribir al correo contacto@detodaslasaguasdelmundo.cl

Todas las visitas son gratuitas y tienen una duración de 45 min. aprox.



DIBAM ENTREGA MATERIAL ESCOLAR A NIÑOS AFECTADOS POR EL INCENDIO EN EL MAULE SUR

En el marco de la celebración del Día Internacional del Libro, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos a través del director del Museo O'Higiniano y de Bellas Artes de Talca, Alejandro Morales Yamal, y del director de la Biblioteca Regional de Talca, Juan Carlos Bustos, entregaron libros de la institución (Pinta y Calca; Animales Chilenos en Peligro), además de cuadernos y lápices de colores a los niños de la Escuela Octavio Palma de Sauzal y de la Escuela de Coronel de Maule.

Ambas localidades están ubicadas en la comuna de Cauquenes, en la zona interior del secano costero de la Región del Maule. Antiguos pueblos con más de 250 años y que formaban parte del antiguo "Camino Real", usado por los conquistadores españoles como vía de penetración y frontera hacia el indómito territorio mapuche del Biobío.

Los pueblos de Sauzal y Coronel fueron afectados en febrero por los más grandes incendios forestales ocurridos en la zona central de Chile, por lo que el material escolar entregado fue valorado ampliamente por la comunidad.

XI VERSIÓN DE RETRATOS DE LA MEMORIA

Esta convocatoria se realiza desde el 2007 en el Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA) y busca rescatar el valor de las fotografías familiares, brindándoles un espacio para su exhibición y apreciación por parte de la comunidad, con el fin de preservar el patrimonio visual que hasta ahora solo era atesorado en la intimidad de los hogares.

En esta iniciativa participaron más de tres mil personas y sus familias, encontrando en el Museo un espacio para compartir y disfrutar nuevamente de esas imágenes tan valoradas.

Durante marzo de este año, el MNBA invitó a la comunidad a participar en la XI versión de Retratos de la Memoria, compartiendo sus fotografías más antiguas en familia (tomadas entre 1980 y 1990) en formato digital, ya sean en blanco y negro o a color. Entre las fotografías recibidas se realizó una selección de 200 imágenes, las que formaron parte de la exposición que se inauguró el 28 de mayo, Día del Patrimonio.

En las imágenes pudimos ver familias reunidas en la cocina, en el living o en el jardín; de niñas y niños jugando, ayudando en las tareas domésticas o incluso



viendo televisión, vestidos para salir o simplemente en pijama. No importa cómo, lo importante es que retratan instantes cotidianos y de intimidad dentro del hogar, son momentos que pueblan los recuerdos de todos, mostrándose en un espacio tan relevante como el Museo Nacional de Bellas Artes.



DÍA INTERNACIONAL DE LOS ARCHIVOS

El viernes 9 de junio los archivos del mundo estuvieron de fiesta, pues se celebró el Día Internacional de los Archivos, evento internacional -para los archivistas y gestores de documentos-, que sirve para dar a conocer el papel de los archivos en el mundo, así como para compartir experiencias y la relevancia de esta labor.

Este año, luego de que se hiciera un concurso vía Twitter en Iberoamérica, donde participaron todos los Archivos Nacionales y Generales, se eligió un hashtag para la celebración del Día Internacional, resultando ganador [#ArchivosParaLaGente](#). La meta es ser tendencia en los países al igual como lo fueron en 2016 en Colombia, México, España y Chile.

En el Archivo Nacional de nuestro país, se adelantaron a la conmemoración del día, pues el 7 y 8 de junio, en conjunto a los organizadores del III Seminario Interdisciplinario de Archivos, se realizaron talleres técnicos en las áreas de: Archivos y DD. HH; Valorización documental; Didácticas en archivos y Conservación en Archivos.

Y el viernes 9 de junio, día en que se conmemora la efeméride, se desarrollaron una serie de conferencias para abordar las temáticas antes mencionadas, ahora con la participación de expertos de Argentina, España y Francia.

Libros **EN DIBAM**



Revista Conserva

Ya está circulando la edición 21 de la revista del Centro Nacional de Conservación y Restauración. Una publicación de 156 páginas donde se presentan 4 artículos, más 3 estudios de casos, junto a tres importantes temas de CNCR.

La revista está pensada como un medio de difusión especializado que busca poner en relevancia las últimas tendencias en conservación y rescate, así como las experiencias vividas en Dibam.

La lucha contra el tráfico ilícito de bienes culturales

Este libro, editado por la Mesa de Trabajo de Lucha Contra el Tráfico Ilícito de Bienes Patrimoniales, busca poner en relevancia el trabajo realizado desde su creación, así como también informar de su quehacer en los distintos ámbitos de acción.

Con una diagramación muy didáctica, la publicación enseña acerca de los bienes patrimoniales que necesitan autorización para salir del país y de las principales convenciones firmadas por Chile al respecto.



Verás

El Consejo Nacional de la Cultura y las Artes junto a la Biblioteca Nacional presentan la antología de Raúl Zurita "Verás". Una compilación del poeta que surge como parte del Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda que ganó el año pasado.

De manera inédita, este libro contiene un adelanto de la traducción de Zurita de "La Divina Comedia", así como manifiestos y entrevistas del poeta chileno, además de los manuscritos originales de "Canto a su amor desaparecido" (1985), perteneciente a la colección del "Archivo del Escritor" en la Biblioteca Nacional.

El lanzamiento del libro, se realizó en la sala América de la Biblioteca Nacional y contó con la presencia de Héctor Hernández Montecinos, del poeta y dramaturgo Pablo Paredes, además de Raúl Zurita.

Desarrollo y desigualdad en Chile (1850 – 2009). Historia de su economía política.

Este libro, editado por el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, se basa en la tesis que Javier Rodríguez Weber, el autor, escribió para obtener el título de Doctor en Historia Económica en la Universidad de la República de Uruguay.

El texto es un estudio histórico, sustentado en evidencia cuantitativa, de la economía política chilena y de la desigualdad del ingreso en nuestro país, entre los años 1850 y 2009. La obra se constituye como un aporte al conocimiento histórico del país así como al análisis del problema que subsiste entre el proceso de desarrollo de Chile y la desigual distribución de sus frutos.



CUENTA PÚBLICA DIBAM 2017, UNA INSTANCIA DE ENCUENTRO Y DIÁLOGO

El 2 de junio en Coyhaique, región de Aysén, se presentó la Cuenta Pública de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. La Biblioteca Regional fue el espacio elegido, un lugar que se enclava en una ciudad muy especial. Coyhaique es la única ciudad del país, donde la Cordillera de Los Andes se ubica al oeste, es un valle inclinado y circular rodeado de cerros, donde las temperaturas no son muy generosas.

Este entorno particular hace más simbólica la Cuenta Pública, pues se convocó a toda la comunidad vinculada al patrimonio. La invitación fue abierta a vecinos, estudiantes, profesionales, en fin, a todos los ayseninos y ayseninas que vibran y valoran el patrimonio de la región y del país.

En este marco, Ángel Cabeza Monteiro -director de Dibam y vicepresidente ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales- compartió con los presentes los principales ejes de acción de la institución durante 2016. Destacó todas las acciones de participación e inclusión que Dibam impulsó durante el año, abarcando ejes muy amplios como capacidades diferentes, inclusión etaria, inclusión social y migratoria, y por supuesto de infraestructura. Así se destacaron proyectos como Bibliobuses, Bibliolancha, el programa de Fomento Lector en Cárceles, las iniciativas para inmigrantes de las bibliotecas, el trabajo con adultos mayores y con preescolares. Fue un recorrido breve, pero significativo, por todas estas acciones que marcaron el quehacer de Dibam durante el año pasado.

La metodología de presentación incluyó además de la exposición del director, la posibilidad de que la comunidad tomara la palabra para hacer preguntas o resolver sus inquietudes en relación con el patrimonio cultural del país. El resultado fue un diálogo fructífero, puesto que la comunidad invitada fue, *in situ*, un actor relevante de la Cuenta Pública.

Esta es la segunda oportunidad en la cual se presenta la cuenta pública Dibam en regiones. El año anterior, se hizo en La Serena, Coquimbo.

“ EN LA OPORTUNIDAD SE DESTACARON TODAS LAS ACCIONES DE PARTICIPACIÓN E INCLUSIÓN QUE DIBAM IMPULSÓ DURANTE 2016, abarcando ejes muy amplios como capacidades diferentes, inclusión etaria, inclusión social y migratoria, y por supuesto de infraestructura ”

INAUGURAN EXPOSICIÓN FOTOGRAFICA EN EL MUSEO DEL LIMARÍ

La exposición se enmarca en el proyecto “Red de Programadores de Centros Culturales” del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes; cuyo objetivo es promover la actividad artística con sentido de identidad y origen, fomentando la circulación y profesionalización de artistas, creadores y gestores locales. El Teatro Municipal de Ovalle, en conjunto con las Corporaciones Municipales de Villarrica, Angol, Valdivia y Puerto Montt, forman parte de esta red de programadores, quienes para el año 2017 han seleccionado una serie de exposiciones, entre las que se encuentra la muestra de “Fotografía del patrimonio cultural y natural de la comuna de Villarrica”, la que está siendo exhibida en la ciudad de Ovalle hasta el 2 de julio, en el Salón de Extensión Patrimonial del Museo del Limarí.

La exposición forma parte del “Proyecto de Formación de Fotografía Avanzada y Documentación del Patrimonio Cultural y Natural de la Comuna de Villarrica”, el que tiene por objetivo aglutinar a los principales fotógrafos de dicha comuna, bajo la propuesta del rescate visual de su territorio.

La iniciativa se enfocó en generar talleres de nivelación teóricos avanzados, principalmente en el proceso y obtención de registro de alta calidad en cámara, para finalizar con una exposición colectiva de carácter profesional.



Arco gaviotas, foto Juan Carlos Gedda.



Luces en la neblina, foto Andrés Carmona.



FINALIZÓ EL PROYECTO “ASÍ VESTÍAN LOS ANTIGUOS” DEL MUSEO DE SITIO CASTILLO DE NIEBLA

Fueron presentadas y aprobadas por las comunidades lafkenche las vestimentas que renovaron a los maniqués que representan a los primeros habitantes, al momento del contacto con los españoles. Este proyecto de la Subdirección de Museos, llamado “Así vestían los antiguos”, fue una propuesta metodológica de construcción museográfica con pertinencia cultural e inclusión comunitaria, que buscaba mejorar sustancialmente las vestimentas de los maniqués de la exhibición permanente; siempre resguardando el debido respeto a nuestra cultura originaria.

Los maniqués fueron vestidos en un proceso de consulta a las comunidades, a través de la investigación y conversación, en tres encuentros por sector; además de un *trawun* o plenario general. Finalmente, las propias artesanas de la zona se encargaron de confeccionar las prendas adecuadas para ser mostradas en el Museo. Asimismo, se asistió a clases de hilado y de *witral* en la comunidad de Curiñanco, donde se enseñaron las técnicas asociadas al trabajo en lana y se mostraron imágenes históricas de las torteras, que son parte de las colecciones del Museo.

La documentación sobre la vestimenta mapuche fue un proyecto financiado por el Fondo Para el Fortalecimiento del Desarrollo Institucional de Museos Regionales y Especializados (FODIM), cuya investigadora responsable fue la antropóloga Jimena Jerez.

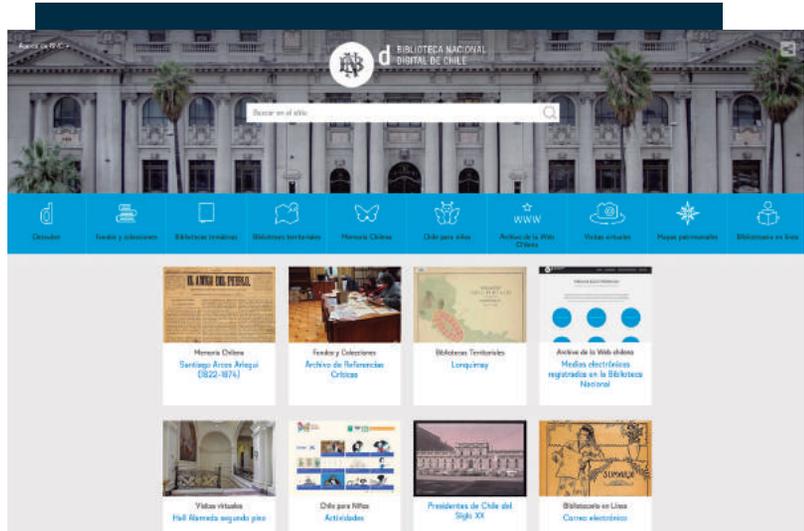


ARCHIVO DE MÚSICA REVIVE LOS PROGRAMAS RADIALES EN VIVO

El proyecto consiste en realizar el primer jueves de cada mes, en el Archivo de Música de la Biblioteca Nacional, el programa "La Ventana de los Recuerdos"; una emisión radial conducida por Patricio Aliste, que se transmite en vivo de lunes a viernes desde las 21.00 a 23.00 horas en la Radio Portales, y donde hay una participación con un público oyente muy especial: se abren las líneas telefónicas para que el público interactúe y se hacen oír extractos de programas de antaño, como La Bandita de Firulete, El Doctor Mortis, entre otros. Además se recuerdan películas antiguas, su música, comidas típicas y lugares más visitados por nuestros abuelos y padres, así como hechos y anécdotas que los auditores comparten. La experiencia en la que se adentra el Archivo de Música se inicia en la reproducción de programas y emisiones radiales de antaño. Para lo cual, junto a la Radio Portales han concebido un formato igual al que se hacía antiguamente: con auspiciadores y público. Cada primer jueves del mes, se dan cita en el Archivo de Música dos invitados que conversan con el conductor. El primer programa realizado el 6 de abril, contó con la presencia de Palmenia Pizarro y de Fernando Montes. En el segundo, grabado el 4 de mayo, estuvieron Ginette Acevedo y Valentín Trujillo. Se espera que en las próximas grabaciones se cuente con la presencia de Cecilia, Luis Dimas, Sergio Solar, Maritza, entre otros grandes artistas. El público puede retirar invitaciones en forma gratuita, antes de cada primer jueves del mes, en la Radio Portales, siendo el cupo máximo de 35 personas. Una copia de cada programa quedará en el Archivo de Música de la Biblioteca Nacional para ser consultado, reconstruyendo así parte de nuestra historia e identidad nacional.



Palmenia Pizarro en la primera edición de "La Ventana de los Recuerdos", en el Archivo de Música de la Biblioteca Nacional.



BIBLIOTECA NACIONAL DIGITAL PRESENTÓ LA NUEVA PLATAFORMA CON MÁS DE 244 MIL OBJETOS DISPONIBLES

La Biblioteca Nacional Digital (BND) busca traspasar las fronteras geográficas y temporales asumiendo la impronta de las nuevas formas de crear, preservar, utilizar y publicar el conocimiento.

Fue creada con el convencimiento de que una biblioteca no es nacional solo por el hecho de guardar todo el conocimiento de un país, sino -sobre todo- por poner ese conocimiento a libre disposición, sin discriminar a quienes lo requieran. La nueva plataforma de www.bibliotecanacionaldigital.cl permite la búsqueda por fondos y colecciones, además de bibliotecas temáticas y territoriales. Junto con la consulta remota del depósito de obras de creación, la asistencia de bibliotecarios especializados, la visita virtual a sus emblemáticos salones, y el acceso a sus servicios como Memoria Chilena, Chile para Niños, el Archivo de la Web Chilena y los Mapas Patrimoniales.

Para Pedro Pablo Zegers, subdirector de la Biblioteca Nacional, "el acceso por Fondos y Colecciones es un gran avance para la visibilización, puesta en valor y uso de nuestras colecciones. Si bien hasta hoy, los más de 240 mil objetos digitales estaban disponibles a través de nuestro catálogo Descubre, la nueva plataforma nos ofrece la posibilidad de transitar por ellas de un modo más cercano y amigable, tal como lo haríamos si recorriéramos las estanterías de nuestra querida Biblioteca Nacional".

Por su parte, Roberto Aguirre, jefe del Departamento de Colecciones Digitales de la Biblioteca Nacional, ve con entusiasmo el desarrollo de las Bibliotecas Territoriales. "Nos parece tremendamente significativo el hecho que una Biblioteca Nacional pueda ofrecer Bibliotecas Digitales para cada una de las 15 regiones de nuestro país y para un alto porcentaje de sus comunas. Esto supone un desafío importantísimo en términos de nuestro programa de digitalización que espera, para fines de 2017, contar con Bibliotecas Territoriales para cada una de las 346 comunas de Chile".

Paola Grendi Ilharreborde

MIMETIZADA CON EL SUR



Franklin Pardon Cárdenas.

Quizá habría que agregar la palabra comprometida. Si hay algo que caracteriza a la directora del Museo Regional de Magallanes es eso, su fuerte vínculo con una zona geográfica, una cultura y un patrimonio que, sin duda, es parte de ella.

No nació en la Patagonia, pero basta escucharla un rato para imaginar que sí, que siempre fue de esas tierras. Aunque se apresure en aclararlo, “como dicen acá, soy del norte, ese es mi pecado de origen”, comenta entre risas. Del norte, eso sí, no quiere decir necesariamente alguna localidad cercana a Coquimbo o al desierto, sino Osorno. Antropóloga de la Universidad Austral, Paola Grendi Ilharreborde vivió más de 20 años en Valdivia y luego se trasladó, en los 90, a la región de Magallanes y la Antártica Chilena. Sentir la pampa, dice, con esos horizontes inabarcables o los vientos que la atraviesan, es siempre motivo de emoción. “Cuando empecé a conocer la zona, me impresionó enormemente la situación de aislamiento geográfico y la poca densidad demográfica. ¿Cómo puede ser que estemos habitando un territorio tan vasto y que sean tan pocos los vecinos? Empiezas a recorrer localidades, a conocer a las personas, y a encantarte con esta tierra y, en ese proceso, también te haces preguntas, al igual que muchos que llegan hasta acá. En mi caso, las interrogantes tenían que ver con qué había pasado, con los que no estaban, con las ausencias”.

La actual directora del Museo Regional de Magallanes (MRM) llegó a la Patagonia y comenzó a investigar en el campo de la antropología sociocultural, arqueología, etnohistoria, además de trabajar en programas sociales dirigidos a mujeres y ejercer la docencia en la Universidad de Magallanes. Entre 2002 y 2010, dirigió el Museo Antropológico Martín Gusinde (MAMG) y lideró proyectos de rescate del patrimonio arquitectónico de Isla Navarino. Muy al sur, pero también con un pie en el extranjero, especializándose en Museología, en el Instituto Iberoamericano de Museología (España).

ABRIENDO PUERTAS PARA EL PATRIMONIO

Sin duda, disfruta mucho su trabajo, pero también su vida. Casada, 46 años, mamá de un joven de 15 años, confiesa que adora tener tiempo para estar en su casa y aprovechar su jardín, un lugar lleno de colores, que invita a la conversación y al relax. Encantos del sur. “Uno de los mejores regalos que brinda esta ciudad es la luz, maravillosa, única realmente; cielos de antología de cuentos. Nubes fantásticas, sin duda, que invitan a soñar”, confiesa.

¿Qué significa para ti estar a cargo de un museo?

Cuando estudiaba antropología no me imaginaba realmente dirigiendo un museo, pero debo reconocer que me vinculé muy tempranamente con el mundo de los objetos y por medio de ellos, con las comunidades. Y quizás allí hay una clave importante, porque me permite hoy asumir la tarea encomendada con una mirada mucho más amplia, inclusiva, integradora, atenta y sensible con el entorno. No solo está la debida responsabilidad con los acervos que se custodian en los edificios, sino que está el vínculo con los habitantes del territorio y cómo facilitamos la apropiación del patrimonio por parte de ellos.

¿Cuáles han sido los desafíos más importantes?

Mi trabajo en los museos comienza en Puerto Williams, en el año 2002, cuando postulé a la dirección del MAMG, cargo en el que estuve hasta mediados del año 2010. Cuando llegamos -y lo digo así, porque asumí esa responsabilidad estando embarazada de mi único hijo- me bajé de un pequeño avión, con muchas ilusiones, una laptop, mi impresora, y un conjunto de bastones ceremoniales atribuibles a la cultura yagán/yámana. Sin duda, un viaje cargado de simbolismos. Llegué al Museo y me encontré con una pequeña casita de madera, con condiciones muy precarias para la exhibición y conservación. Tuve que iniciar un proceso que contempló desde el saneamiento del terreno hasta la ampliación y renovación del edificio y de su exhibición (dedicada principalmente a revelar la importancia de la cultura yagán). En un espacio de tiempo muy acotado, viví una intensa actividad profesional. Si a ello agregamos el hecho de encontrarnos en la localidad más austral del país, y en esos años, además sin conexión de celular y con una pésima señal de internet... francamente es meritorio el esfuerzo y el despliegue institucional en pos de un sueño fantástico.

En 2010, te trasladas a Punta Arenas.

2010 no solo fue el año del terremoto, también fue un año de cambios que, entre otras cosas, me tuvo con graves problemas de salud. Sufrí una afección renal que me tuvo hospitalizada en Punta Arenas. Buena parte de esa situación, se relacionaba con esfuerzos físicos en ambientes de frío para los cuales no estaba preparada. Finalmente, ocurrió el nombramiento en la dirección del Museo Regional de Magallanes y progresivamente mi salud también se restableció. Ahora, evidentemente son situaciones laborales muy diferentes. El MRM tiene un fuerte compromiso con la comunidad. Es también un edificio patrimonial que en su tiempo fue la residencia de una familia que hizo fortuna en la región, desarrollando diversos negocios y empresas, principalmente vinculadas a la ganadería ovina, con el tremendo y violento impacto que ello suscitó en el modo de vida y en la existencia de las culturas originarias de la región, en primera instancia, y posteriormente, en los movimientos obreros. Pero este espacio patrimonial no solo representa la manera en que se desarrollaron esas fortunas, es a su vez un sitio que está destinado a representar las versiones del patrimonio y la identidad regional.

En el Museo Regional de Magallanes tienen como fin preservar el patrimonio material e inmaterial de la región; siendo así, ¿qué elementos de uno y otro llaman más tu atención?

Es una pregunta compleja porque las colecciones del MRM son muy amplias e incluyen arte, botánica, arqueología, artes decorativas, fotografías, documentos y archivos, armas, vestuario, entre otras. Si uno revisa el conjunto de obras que componen la colección de arte del museo, más de alguien podría destacar la pintura de Fuerte Bulnes, de Alejandro Cicarelli. Pero así también surgen nombres de Premios Nacionales de Arte, como Ana Cortés, Carlos Pedraza, Gonzalo Díaz, Rodolfo Opazo y Sergio Montecino. También está Laura Rodig, quien retrata a Gabriela Mistral, en su paso por Punta Arenas, y las cartas de la poetisa. O bien, algunas fotografías, como la imagen de la Huelga de 1916, que nos muestra a 98 mujeres con sus niños en una reunión. Así también nos parecen importantes los registros de audio del poeta regional José Grimaldi, cuyos versos inspiraron la creación del monumento público, El ovejero. Pero, además, está la pregunta de qué hacer con dicho patrimonio, cómo cautelar realmente su conservación, su puesta en valor y cómo acercarlo a las comunidades.

¿Dirías que existe conciencia entre los magallánicos por respetar el patrimonio de la Patagonia?

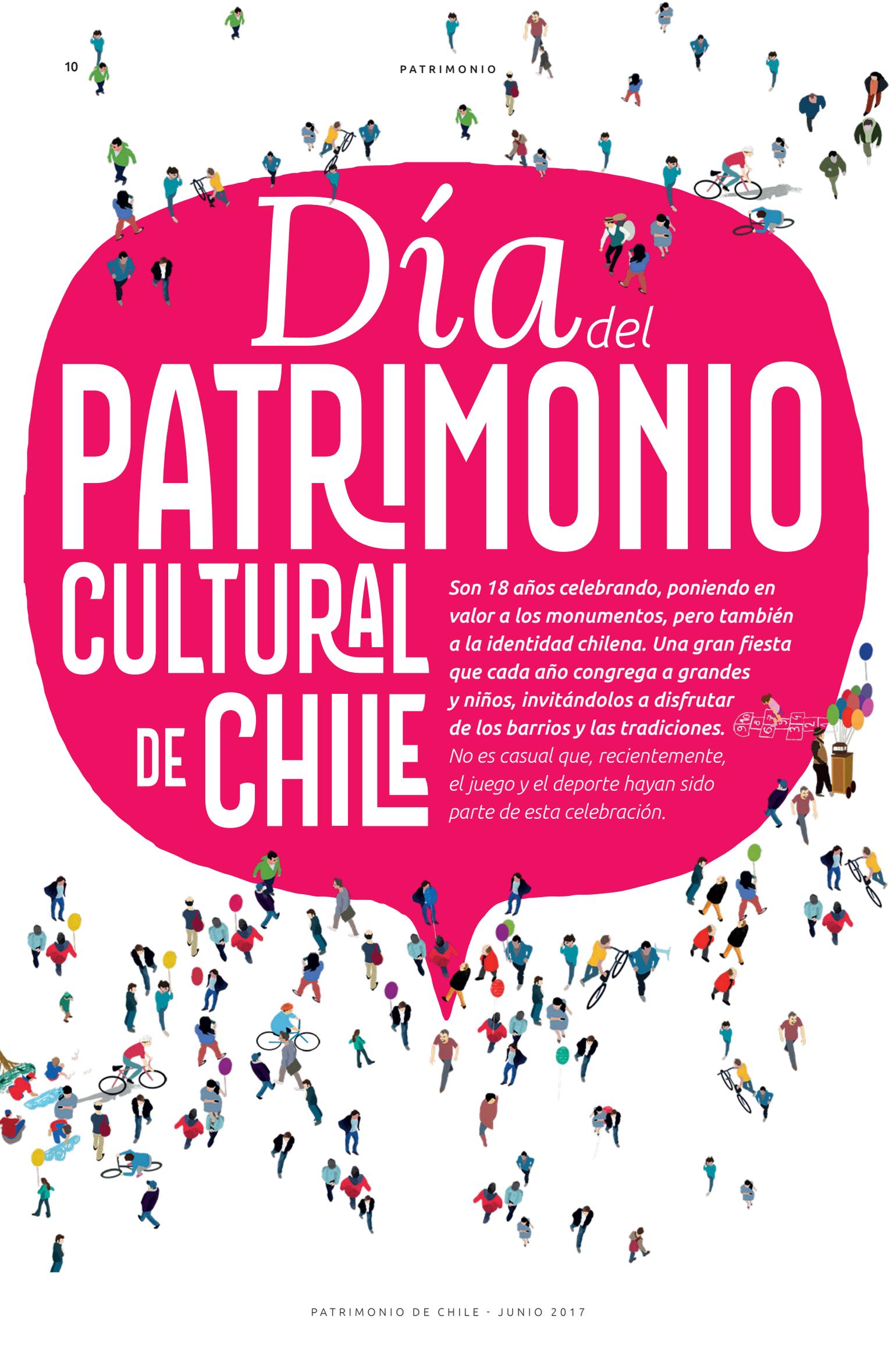
Si hay algo que distingue a la población magallánica es su marcada identidad regional. Cuando todo cuesta y mucho, se valora de forma distinta. Por ejemplo, esta ciudad posee la mayor cantidad de monumentos públicos, según datos del CMN del catastro realizado en 2016. Seguramente esas obras contienen un mensaje de la población y de las instituciones que las impulsaron, y que tiene relación con la necesidad de preservar hitos y personajes que consideraron relevantes. Eso nos dice mucho de la comunidad.

500 años del Estrecho de Magallanes

En 2020 se cumplen 500 años del descubrimiento del Estrecho de Magallanes. Próximos a conmemorar este quinto centenario de la primera circunnavegación de la Tierra y del descubrimiento de Chile, efectuado por Hernando de Magallanes; nuestro país junto a Portugal, Filipinas, Argentina y España, entre otros, se preparan para celebrar.

“El Estrecho de Magallanes, paso bioceánico de trascendencia mundial, fue el origen y el final de aquella epopeya, un hito geográfico-marítimo, estratégico y político de la primera visión a escala global. Nuestra región, ahora, cinco siglos después, debería ser la que proponga un nuevo concepto de circunnavegación: esta vez en torno al hombre del siglo XXI y su mundo, y una reflexión en torno a cómo se relacionan entre sí los pueblos”, añade Paola Grendi.

El Museo Regional de Magallanes forma parte de un comité regional para promover las actividades en torno a la Conmemoración del Descubrimiento del Estrecho de Magallanes. En la actualidad, se está trabajando junto a la Subdirección Nacional de Museos, Dibam, en un proyecto de exposición temporal e itinerante que permita conocer el Estrecho de Magallanes a través de una experiencia de aproximación multisensorial, a escala territorial y que represente su biodiversidad.



Día del PATRIMONIO CULTURAL DE CHILE

Son 18 años celebrando, poniendo en valor a los monumentos, pero también a la identidad chilena. Una gran fiesta que cada año congrega a grandes y niños, invitándolos a disfrutar de los barrios y las tradiciones.

No es casual que, recientemente, el juego y el deporte hayan sido parte de esta celebración.



La de este año fue, sin duda, una gran fiesta comunitaria. Más despeinada. El Día del Patrimonio, celebrado el 28 de mayo pasado, conmemoró como nunca sus 18 años de historia, invitando a los chilenos a visitar museos y palacios, como es tradición, pero también a disfrutar participando del deporte y los juegos, dos grandes temas de esta celebración. Salieron todos a la calle. En Chillán, aprovecharon las cinco plazas principales para hacer de la ciudad un gran tablero de ludo. Y, en Lota rescataron la antigua pista de palitroques (con cancha de madera) y realizaron senderismo asociado a la mina del carbón. Ingenio y entusiasmo desbordado. “Este año hemos querido volver nuestra mirada al juego y los deportes como ritos colectivos que nos han convocado por generaciones, cuya huella ha perdurado entre nosotros y que, desde luego, forman parte de nuestro patrimonio”, explica Ana Paz Cárdenas, Secretaria Técnica del Consejo de Monumentos Nacionales, CMN.

Ritos colectivos de los que también habla Patricio Mora, encargado de comunidad, educación y comunicaciones del CMN. Asegura que la elección del juego y del deporte se debió a que ambos son fiel reflejo de la alegría y lo comunitario, justamente lo que es hoy el Día del Patrimonio. Sin embargo, hay además segundas lecturas que tienen que ver, primero, con que, al interior del CMN, están preparando un libro que resume lo que han sido estos 18 años del Día del Patrimonio, pero también con que este año se celebran los 110 años del natalicio de Oreste Plath, el destacado investigador del folclor chileno que, entre otros temas, escribió sobre los juegos tradicionales; en tercer lugar, se conmemoran a nivel mundial los 200 años de la invención de la bicicleta, un medio de transporte que es juego y deporte al mismo tiempo; y como cuarto punto, se quiso mostrar el patrimonio desde una mirada más lúdica para fomentar el juego entre los niños y la familia; menos horas frente a la tecnología, más rato en las plazas.

Más allá de los monumentos

Probablemente Ángel Cabeza, director de Dibam y vicepresidente ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales, gran impulsor de esta iniciativa, nunca imaginó el nivel de envergadura que alcanzaría el Día del Patrimonio. En estos últimos 18 años el concepto de patrimonio se ha ampliado y diversificado con una mirada más abierta de lo que significa preservar y rescatar las tradiciones. La idea de establecer esta fiesta, recuerda, resultó luego de su participación en una reunión del Mercosur, a fines de los 90. Fue así como presentó una iniciativa a la entonces directora de Dibam, Marta Cruz-Coke, y más tarde, al Mineduc y al presidente Eduardo Frei. La primera actividad se realizó en 1999. Posteriormente, el presidente Ricardo Lagos firmó un nuevo decreto, en 2000, y se comenzó a abrir el Palacio Presidencial y a realizarse actividades a nivel nacional. Invitaron a instituciones públicas y privadas para que, el último domingo de mayo, abrieran las puertas de sus edificios patrimoniales y cada cual se encargara de realizar sus propias actividades. A medida que pasaron los años, se obtuvo un mejor presupuesto con el cual pudieron mejorar la organización, dejando también esa instancia para entregar los premios de conservación de monumentos nacionales. Creció así el Día del Patrimonio. Tanto, que incluso empezaron a celebrar, en 2016, otro día similar, pero para los niños y niñas, congregando a más de 20 mil pequeños asistentes. “El resultado ha sido increíble, mucho más de lo imaginado en un comienzo. Hoy son cientos de miles de personas las que ese día se organizan para celebrar y cada vez son más las actividades que se llevan a cabo en torno a esta efeméride”, admite Ángel Cabeza.



El afiche de este año 2017 fue ilustrado por Pati Aguilera.

Lo que en un comienzo fue pensado como una actividad destinada a acercar el patrimonio a los chilenos, terminó siendo una fiesta colectiva de mucha participación ciudadana. Si bien, añade el director de Dibam, siempre se resaltó que no era el día de los edificios patrimoniales, sino una instancia para valorar sus significados y la diversidad cultural de Chile, lo cierto es que en los últimos años se ha notado más esa mirada fresca sobre lo que significa patrimonio. Se ha logrado comprender mejor la profundidad, amplitud y diversidad del patrimonio tangible e intangible, advierte Ángel Cabeza, como así también ha crecido el interés de las personas por valorar esos otros mundos asociados a nuestra historia.

Consciente también de esta mirada patrimonial más abierta, Miguel Valderrama, diseñador, docente y secretario general de Bicipaseos Patrimoniales, cree que el Día del Patrimonio se ha vuelto una tradición que la ciudadanía espera y disfruta. Desde su experiencia, como integrante de este conocido colectivo, destinado a poner en valor el patrimonio a través del uso de la bicicleta, en Chile hemos experimentado un cambio favorable a lo largo de estos 18 años de celebración. “Se ha ido abriendo desde el vetusto concepto de patrimonio tradicional, que muchos entienden solo como edificios notables, antiguos y decimonónicos, frente a todo aquello que constituye la identidad de un pueblo y, por tanto, su cultura”, explica. En ese sentido, opina que como agrupación cultural han contribuido a abrir esa mirada. Por ejemplo, en el Día del Patrimonio, los bicipaseos visitan poblaciones obreras de principios del siglo XX, como un modo de entender que la historia de una ciudad la hacen las personas que la habitan; los barrios que la constituyen y que nacen en torno a actividades productivas, como el mundo ferroviario o la industria textil.

“Es otra manera de entregar un mensaje de conciencia ciudadana. Darnos cuenta que esas casas eran espacios dignos, diseñados por arquitectos con valores sociales y ética profesional. Hacemos una interpretación del patrimonio que nos permite reflexionar de manera crítica. Por ello, Bicipaseos, como otras agrupaciones culturales, ponen en valor la memoria, lo intangible, lo no oficial, pero que tiene importancia patrimonial en cuanto nos identifica y nos ha formado como chilenos y particularmente como santiaguinos”, añade.

A jugar

La Convención sobre los Derechos del Niño -ratificada por Chile en 1990- estipula el derecho al juego. El artículo 31 dice que los Estados Partes reconocen el derecho del niño al descanso y el esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad y a participar libremente en la vida cultural y en las artes; y que por lo mismo respetarán y promoverán ese derecho a participar plenamente en la vida cultural y artística y, además, propiciarán oportunidades apropiadas, en condiciones de igualdad, de participar en la vida cultural, artística, recreativa y de esparcimiento.

Desde esa mirada, Patricia Núñez, Oficial de Educación y Primera Infancia de Unicef, valora que, hoy en Chile, se reconozca al juego como parte de nuestro patrimonio.

“Permite valorar su importancia y el aporte que estos hacen al desarrollo de los niños y niñas. En el contexto actual, donde han proliferado diversos juegos de pantalla, limitando las posibilidades de movimiento y de creación, es importante volver a mirar juegos que implican interactuar cara a cara con otros niños, construir o modificar espacios con el propio cuerpo, y que incentiven la imaginación y la creación. Todos estos aspectos son fundamentales para el desarrollo de los niños”, señala.

El juego es parte del desarrollo en la primera infancia, aclara Patricia Núñez, enfatizando que no dedicarle tiempo implica poner en riesgo el desarrollo de habilidades sociales y personales importantes. No hay que olvidar que es en el juego donde se potencian diversas capacidades, como la planificación, negociación, autorregulación, sociabilización y la imaginación. No es casual que en este último Día del Patrimonio se hayan organizado tantos juegos. La bicicleta –que este año cumple 200 años de historia- también es parte de esta nueva mirada. Su creador, el alemán Karl Drais, alguna vez explicó que la había hecho inspirado en el patinaje en hielo. De hecho, los primeros modelos eran como los actuales diseños infantiles que no llevan pedales. Un gran invento que, en Chile, también aplauden. En movimientos como el de Biciciclos Patrimoniales, la bicicleta es vista como un vehículo de reflexión ciudadana. ¿Y si es más juego o más deporte? Pues, para Miguel Valderrama, es una forma de vida. “En mi caso, siempre, desde niño, me gustó el ciclismo. Recuerdo cuando mi abuelo tenía su Legnano y todos los años sacaba la patente de su bici y circulaba por la calle, compartía el espacio de los autos que circulaban a menor velocidad y con mayor respeto”. En una ciudad como Santiago, advierte Valderrama, en una sociedad consumista, andar en bicicleta es pedalear contar el sistema. Es una actividad política, porque indica una posición vinculada a no contaminar y a descongestionar. La bicicleta es también una herramienta poderosa para hacerse parte de la ciudad. “La ciudad se vive, se padece en la bicicleta; olores, colores, textura, temperatura, el ruido y el silencio son parte de un entorno con el cual se interacciona. Para mí, como diseñador, la bicicleta es una máquina mágica, un prodigio mecánico que hace diez veces más eficiente el caminar; le puso alas a mis pies”.

Otra mirada al deporte

En Chile, actualmente, existen 14 Monumentos Históricos vinculados al deporte. Destacan algunos, como los sitios de memoria Estadio Nacional y Estadio Chile, además de la piscina Universidad de Chile, la sede de la Corporación Club de Deportes Santiago Wanderers y el Club Deportivo y Cine de Bellavista Tomé, entre otros. Sin duda, una oportunidad que supo aprovechar el CMN en el Día del Patrimonio. Para Patricio Mora, poner en



el tapete al deporte, es una oportunidad para que, por ejemplo, los fanáticos del fútbol puedan interesarse por el patrimonio. Pero no es lo único. Valentina Rozas, arquitecta y candidata a doctora de la Universidad de California, Berkeley, cree que vincular deporte con patrimonio es una forma de salir del antiguo concepto de esta última palabra. Qué mejor ejemplo, dice, que el del Estadio Nacional. En su calidad de autora del libro *Ni tan elefante, ni tan blanco* (RIL editores) -texto donde analiza a este Monumento desde una mirada arquitectónica, histórica y política- advierte que es común pensar que lo que valoramos del pasado debe ser separado del presente para protegerlo, cuando en realidad, es posible pensar en objetos del pasado que valoramos, y que también podemos darles un uso cotidiano.

“El Estadio Nacional es un buen ejemplo de esta yuxtaposición. Tiene un valor histórico que merece ser recordado y representado a través de placas y memoriales, pero también es el principal estadio de Chile, el estadio donde juega la U, y donde muchos de nosotros nos hemos reunido para celebrar la democracia, asistir a conciertos o hacer deporte (...) Una de las cosas que me parece más interesante del Estadio, es que nos enfrenta a tener que recordar los crímenes de la dictadura en el mismo espacio en que celebramos triunfos deportivos cada domingo. Es una superposición incómoda de alguna manera, pero que entrega un tremendo aprendizaje” advierte.

Pensar en el deporte y el juego vinculado al patrimonio, añade, invita a pensar en otras maneras de practicar patrimonio más activamente; de vivirlo, de tener una relación directa con los ritos y objetos del pasado que valoramos.





El Día del Patrimonio es una fiesta colectiva de mucha participación ciudadana.

18 años en cifras

El Consejo de Monumentos Nacionales, CMN, quiso recopilar en un libro lo que han sido estos 18 años celebrando el Día del Patrimonio. Estos son los números:

18 años de existencia.

20 versiones, desde 1999 hasta 2016

10 de marzo de 1999, se firma decreto n°91 que instauro el Día del Patrimonio Cultural.

2 de mayo de 2000, se establece el Día del Patrimonio Cultural en Chile.

Registro de visitas a inmuebles patrimoniales Número de visitas. Total Nacional





Aniversario de Oreste Plath

En agosto próximo se cumplen 110 años del natalicio de César Octavio Müller Leiva, Oreste Plath. Razón suficiente para celebrar al autor de libros, como *Geografía del Mito* y *la Leyenda Chilenos*, *Folklore chileno* y *Juegos y diversiones de los chilenos*, entre otros.

El Fondo de Cultura Económica Chile y la librería del Fondo Gonzalo Rojas, le rinden honores a su autor, convocando al séptimo concurso de marcadores ilustrados. Los interesados deberán ilustrar juegos chilenos inspirados en el libro de Oreste Plath, *Los juegos en Chile*. Aproximación histórica-folclórica (plazos hasta el 23 de junio).

La Biblioteca de Santiago, por su parte, dedicará todo el mes de agosto a Oreste Plath, realizando un panel informativo con su vida y obra, con una exhibición de sus libros y, en la sala infantil, un club de lectura familiar. La idea, dicen, es que niños y grandes conozcan más de la obra del folclorólogo, de manera lúdica, valorando su trabajo, sus libros y legado.

Letra Capital Ediciones –especializada en temas de memoria, ciudad y patrimonio– también se hace parte de estas celebraciones, publicando, durante el segundo semestre de este año, un libro que selecciona algunas de sus crónicas sobre la capital, publicadas en la revista *En viaje*. “Plath era un cultivador de la conversación y el diálogo, y esa característica la plasma también en sus artículos, por lo que nos motiva, en tanto editorial, llevar a las nuevas generaciones esa visión que va en la línea de construir ciudades más justas e inclusivas, en donde el intercambio de opiniones posibilite ello. Y sin dejar de lado, además, que su personal escritura nos permite reconocer retazos de su alma”, señala el director, Vólker Gutiérrez.

OPINIÓN

Sobre espacios deportivos y patrimonios

Si por años hablar de patrimonio se remitía casi exclusivamente a palacetes, museos, estaciones ferroviarias e iglesias, desde hace algún tiempo, otros espacios y prácticas cotidianas han comenzado a ser entendidos como representantes de nuestra cultura. No es casualidad que en este número de la revista se valore al deporte y al juego como ámbitos en los que podemos reconocer historias y tradiciones comunes.

Fueron diversos los motivos que impulsaron la cultura física en el Chile republicano. Durante las primeras décadas del siglo XX médicos, pedagogos, políticos, militares y dueños de fábricas promovieron el deporte como una forma de disciplinar cuerpos y mentes de niños, niñas y jóvenes, alejándolos de vicios y “enfermedades sociales”. Años después, las transformaciones pedagógicas en las escuelas incorporaron la idea del ejercicio y el juego como formas de estimular el compañerismo, la creatividad y la superación de metas. Mientras tanto avanzaba la conformación de una industria del espectáculo, impulsada por deportistas, dirigentes, empresarios, periodistas y arquitectos, entre otros, interesados en la construcción de complejos deportivos en todo el país, que sirvieran de escenario para las competiciones. No sin dificultades, y en muchas ocasiones con la ayuda del Estado, consiguieron edificar estadios, gimnasios, piscinas y centros de entrenamientos, convirtiéndose varios de ellos en sede de importantes competiciones nacionales e internacionales.

En estos recintos están contenidas diversas formas de entretenerse, pero también de competir, mejorar la salud y aprender al aire libre. Asimismo, estos espacios nos hablan de la historia sociocultural y política de nuestro territorio. Mientras la piscina olímpica de Arica evoca los deseos de modernizar una ciudad por años desatendida, el Fortín Prat de Valparaíso se mantiene en pie recordándonos los cientos de deportistas y miles de espectadores que disfrutaron de la popular liga porteña de básquetbol. La fuerza expresiva del concreto armado de la Tortuga de Talcahuano, simboliza la historia industrial de una región, mientras que los botes a remo en el río Valdivia se han transformado en piezas del paisaje fluvial.

¿Qué podemos aprender de estos espacios desde una perspectiva patrimonial? Ellos pueden mostrarnos cómo ha sido entendida la educación de los cuerpos de mujeres y hombres de este país, así como la importancia que le ha sido dada a la disponibilidad de tiempo libre. También pueden expresarnos algunas ideas sobre qué posición ha tenido el juego dentro de la configuración de la ciudad. Estos lugares, como pocos, pueden hablarnos de los intentos, logrados y fallidos, por impulsar comunidades donde sea posible entretenerse y disfrutar de una de las actividades humanas más importantes, el ocio.

Rodrigo Millán V.

Sociólogo y Magister en Urbanismo. Becario del programa Becas-Chile, actualmente candidato a doctor en arquitectura y urbanismo en la Universidad de São Paulo (FAU-USP), donde investiga la expansión de las arquitecturas deportivas en el Cono Sur durante la primera mitad del siglo XX. Es responsable del proyecto *Estadio Nacional - Archivo Abierto* (www.archivoestadionacional.cl)



OPINIÓN

Oreste Plath y su interés por los juegos

Desde septiembre del año 1999, por una iniciativa de la ITLA (International Toy Library Association) se celebra el 28 de mayo como el "Día Internacional del Juego". Siendo importante, que día a día, esta fecha se vaya incorporando en más países. A pesar de que el nacimiento de estos se remonta a la antigua China, Grecia e Italia, los juegos tradicionales son adoptados y adaptados, jugamos lo mismo en diferentes partes del mundo.

Los juegos son un patrimonio de los pueblos del mundo, es mucho más que un mero pasatiempo. Somos depositarios del patrimonio cultural, regional. Revisten un carácter universal.

Hay infinitudes de posibilidades pedagógicas en los juegos tradicionales, en donde lo primordial es que existe el juego y la alegría de jugar.

El folclorólogo Oreste Plath siempre tuvo interés por todos los temas relacionados con nuestro patrimonio intangible. Al parecer su primer trabajo relacionado con juegos fue "Ritmos para los niños" que se publicó en la Revista Atenea N° 132. Año XII, Tomo XXXIV, Concepción, Chile, junio 1936.

Después encontramos artículos en la recordada y querida revista "El Cabrito", el primero en aparecer fue en 1944, con el título de "Cómo viven y cómo se divierten los niños de América: en Brasil".

Su primer libro fue "Juegos y diversiones de los chilenos", apartado del Boletín de Educación Física de la Universidad de Chile (órgano del Instituto de Educación Física, Santiago de Chile, 1946, pp. 68). Los temas que abordó eran los siguientes: juegos, ejercicios y armas araucanos; juegos en la época colonial y primeros días republicanos; además de fiestas criollas, deportivas y sociales.

En el mismo año, escribió "Folklore chileno. Aspectos populares infantiles". Prensas de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1946. Aquí, algunos de los temas tratados son las arrupatas, canciones de corro, burlas y dicharachos infantiles, trabalenguas, desafíos, cuentos de nunca acabar.

Y así llegamos al libro "Folklore chileno" de Ediciones PlaTur, Santiago de Chile, 1962 (PlaTur, es una autoedición, la unión de los apellidos Plath y Turina, por eso siempre la T va en mayúscula).

Estos tres primeros libros se encuentran digitalizados en el portal Memoria Chilena, de la Biblioteca Nacional. Cada editorial que lo publicó, ha cambiado parte del texto original, y desde hace ya unos años, su tercer libro, lleva por título "Folclor chileno".

Y finalmente tenemos el libro "Aproximación histórica-folclórica de los juegos en Chile" de Editorial Nascimento, el que además fue su último libro editado. El que a través de los años, ha tenido diferentes títulos como "Origen y folclor de los juegos en Chile" (editorial Grijalbo) y "Los juegos en Chile. Aproximación histórica-folclórica" (Fondo de Cultura Económica, Biblioteca Chilena).

Encontramos en él canciones, romances, variedad de juegos: aro, bolitas, cara o sello, ¿catita-ja?, cerbatana, chincol, cunitas, diábolo, el burrito del teniente, el columpio, el elástico, emboque, honda, la campana, la gallina francolina, la muñeca, la pallalla, lucha (conocido en gran parte de América con el nombre de rayuela, como el libro de Cortázar), morra, pares o nones, peonza, pirinola o perinola, runrún, saltar la cuerda, trompo, volantín, zancos, etc.

Los invito a alejarse algunas horas de la tecnología, como celulares, tablets, computadores, juegos electrónicos.

Sería interesante apagar las pantallas y transmitir estos juegos.

Y para recordar...

ALICIA VA EN EL COCHE

Alicia va en el coche, carolín (bis),

a ver a su papá, carolín cacao leo lao (bis).

Qué lindo pelo lleva, carolín (bis),

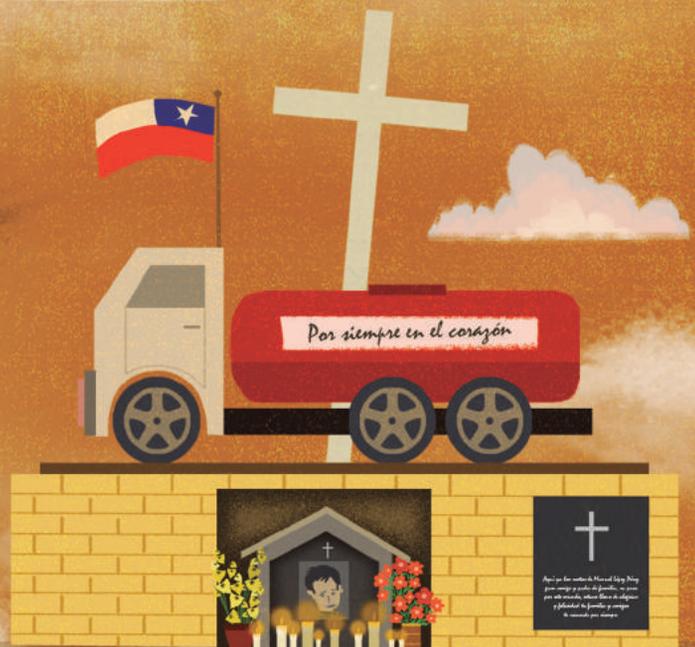
quién se lo peinará, carolín cacao leo lao (bis).

Se lo peina su tía, carolín (bis),

con peine de cristal, carolín cacao leo lao (bis).

Karen Plath Müller Turina.

Investigadora de arte, folclor y juegos tradicionales.



+

Algunos son tan buenos que Dios los llama antes de morir, pero otros son tan malos que Dios los llama después de morir.

Animitas:

FE POPULAR Y TRADICIÓN

Dicen que cada día aparecen por las calles nuevas pequeñas casitas convertidas en altares. No es un fenómeno exclusivo del país, pero sí llama la atención el masivo fervor popular. En Chile, seguimos rindiendo culto a aquellos que mueren de forma violenta y no hay modernidad ni crecimiento urbano alguno capaz de competir con esta creencia popular.

Una vez, el interior de la Biblioteca Nacional estuvo decorado con pequeñas casitas y placas que agradecían favores concedidos. Fue en 1995, cuando se organizó la exposición “La fe del pueblo” y la jefa del Archivo de Literatura Oral -de ese entonces-, Micaela Navarrete, quiso ilustrar la devoción popular instalando estructuras de madera con techo de lata envejecida, sin imagen alguna, pero acompañadas de tarros con flores secas y una bandeja metálica para encender velas. Animitas por los pasillos del primer piso.

“Lo sorprendente es que la gente se persignaba sin preguntar si había muerto alguien. Solo lo hacían por un alma. Y no solo eso: muchos empezaron a encender las velas ante la mirada atónita de los guardias. Teníamos que esperar a que se fueran y ahí las apagábamos. ¡No podíamos encender fuego al interior de la Biblioteca! Eso demuestra lo que provoca una animita”, recuerda Micaela Navarrete.

La historiadora, investigadora, difusora del patrimonio inmaterial y conservadora del Archivo de Literatura Oral, cree que las animitas son lejos una de las más interesantes expresiones del culto a los muertos del mundo popular, herencia de antiguos ritos mortuorios que, sin ser una exclusividad patrimonial chilena, destacan con distintos matices en países como Perú, Argentina, Grecia o Italia. En el caso nuestro, eso sí, llama la atención el masivo fervor. “Que sean tan masivas en Chile sí que es un misterio”, admite la experta, argumentando que quizá en parte pueda explicarse por el hecho de ser un país donde la cordillera nos encierra y empuja a conservar las tradiciones. O quizá las velatones que se organizaban en tiempos de dictadura, con velitas encendidas en todas las iglesias, haya influido en esta percepción de creer que así se está más cerca de Dios.

Mediadores

“Las obras, sobre todo las que se vinculan a la religiosidad folclórica, son una ventana hacia la divinidad”, afirma Claudia Lira, Doctora de filosofía con mención en teoría e historia del arte (Universidad de Chile), académica del Instituto de Estética de la PUC., e investigadora del Centro de Estudios Asiáticos. Desde su experiencia, la animita es una producción simbólica de la cultura chilena. Si bien, explica, es un objeto tangible -que expresa una estética derivada en parte del catolicismo- también es patrimonio intangible, pues es ejemplo del modo chileno de relacionarse con la muerte y con los muertos; aunque también es el reflejo de una manera de pensar y sentir. La animita es un monumento para honrar a alguien que fallece de manera violenta. “De ahí que la animita -como materialidad- no solo cumpla el rol de anclar al alma en pena (por la muerte cruenta), apaciguándola, sino que también opera como la materialización del duelo. Es el lugar donde el deudo vuelve a recoger el último hálito de su ser querido, donde vuelve a recordarlo y honrarlo. Vuelve a quitarle la pena para que descanse en paz, reconectándose con el espacio que lo vio partir”, añade Claudia Lira.

Quizá lo más determinante sea el hecho de que el difunto no muere en casa y alguien busca reconocer ese lugar, incluso sin saber el nombre de esa persona. No siempre es la familia la encargada de levantar el pequeño templo, advierte Micaela Navarrete. Se quiere consignar el sitio donde se perdió la vida involuntariamente, salvo casos puntuales donde no se puede acceder, como por ejemplo, cuando hay accidentes en el mar (a Felipe Camiroaga le han levantado animitas en distintos cementerios) o cuando había fusilamientos al interior de las cárceles.

La historiadora se suma a la creencia popular que dice que, si una persona muere trágicamente, sea el criminal más grande, se redime al perder la vida involuntariamente; para la fe popular, esa alma se purifica. Pasa a ser un intercesor frente a Dios. De ahí que el chacal de Nahueltoro sea también animita. Mucha gente le va a rezar y le paga favores. “Se produce un diálogo de tú a tú con esa alma; ‘yo te pido que sanes a mi hija y te doy su muñeca favorita’. O bien, otros regalan su título de universidad, el pasaporte, la trenza, acordeones, guitarras, lo más preciado con tal de demostrar el agradecimiento por el favor concedido”. Existe la creencia, complementa Lira, que cuando alguien muere inesperadamente y de manera violenta, sin justicia por aquellos que le quitaron la vida, las ánimas no pueden descansar, vagan con tristeza merodeando el sitio de los restos, apareciéndose e incluso, asustando. La animita como objeto, es como el nuevo cuerpo, aunque también es un altar y oratorio.

“Los rezos cumplen la función de limpiar el alma, de ayudarla a purgar aquello por lo que no alcanzó a arrepentirse y, al mismo tiempo, a purgar el dolor de la muerte misma, el sufrimiento que padeció, que no deja descansar”.

Imponerse en la modernidad

Si hay algo por lo que destacan las animitas es porque son únicas. “No se hacen en serie”, advierte Claudia Lira, aludiendo a un proyecto llevado a cabo por una empresa dedicada a la construcción de autopistas. Hace unos años, a raíz del ensanchamiento de una carretera, decidieron sacar y destruir todas las animitas del camino, ofreciendo instalar otras diseñadas por ellos mismos. “Los empresarios trataron de buscar a los deudos, pensando que ellos las ponían, cuando en realidad las instala cualquiera, por lo tanto, casi nadie apareció. Es más, la gente empezó a robarse estas ‘animitas’ fabricadas en series para guardar el balón de gas. Ahí se dieron cuenta que el respeto era para las animitas solamente. Quizá habría sido mejor haberlas sacado incluso con el pedazo de tierra donde alguien perdió la vida. La fe tiene que ver con el sitio donde la persona muere”, aclara Micaela Navarrete.

Para Claudia Lira, las animitas no son un fenómeno que se agote estéticamente. Hay algunas, por ejemplo, que tienen que ver con la profesión del individuo. Otras que son copias exactas de íconos religiosos. O bien, toman nuevas formas, como jardines o bici-animitas. La estética no deja de asombrarle a esta experta y en general a nadie, pues es creatividad y artesanía.

Archivo de Láminas y Estampas de la Biblioteca Nacional

LA MEMORIA VISUAL DE CHILE

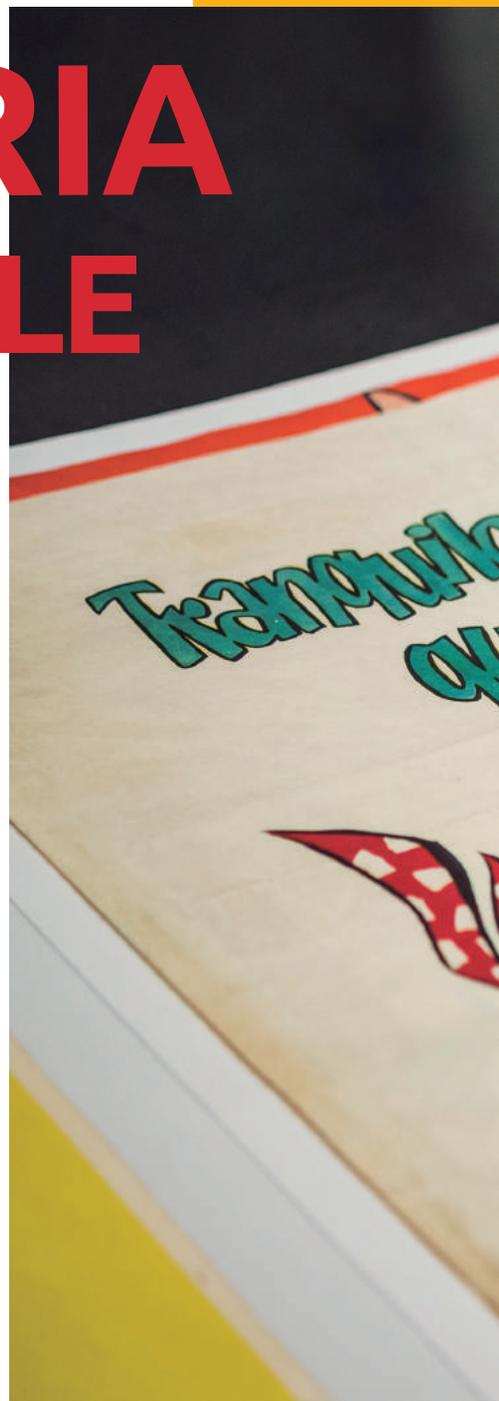
¿Qué tienen en común un calendario de bolsillo impreso en Valparaíso, una antigua publicidad de pantalones, un cartel de la Campaña del No, la sobria etiqueta de un vino, el colorido envase de una golosina, un aviso publicitario de Condorito y el dibujo original de la portada de las revistas infantiles El Peneca y Mampato? A simple vista, poco. Sin embargo, todas estas obras forman parte del patrimonio gráfico chileno.

Porque convivimos a diario con ellas, porque están inscritas en nuestra memoria y porque son piezas fundamentales para completar el puzle de nuestro imaginario; el nuevo Archivo de Láminas y Estampas de la Biblioteca Nacional abrió sus puertas -en marzo de este año- con la misión de reunir, conservar, investigar y difundir este acervo.

Este nuevo espacio, cuenta con una colección de cerca de 5 mil afiches realizados en las últimas tres décadas, piezas publicitarias y de propaganda política, junto a una amplia muestra de obras de ilustradores e historietistas como Pepo, Lukas, Coré y Eduardo Armstrong.

Un vasto conjunto de materiales que no solo permiten trazar un panorama de la

producción gráfica de los últimos cien años, también abren una puerta para entrever el momento en que fueron creados, ya sea desde el punto de vista del desarrollo comercial e industrial, el contexto social o político de sus mensajes o las tendencias artísticas y de diseño que influyeron en su creación. Pero el desafío es tan grande como la riqueza y diversidad de los objetos reunidos. Porque estos objetos, destinados al consumo cotidiano, nacidos para satisfacer necesidades pasajeras o descartados luego de su impresión (como algunos dibujos originales que tras ser publicados fueron mal conservados, perdidos o destruidos) hasta hace poco tiempo no habían tenido la atención que merecían, produciéndose pérdidas enormes e irre recuperables.





Felipe Cantillana

Detalle de uno de los afiches, en perfecto estado de conservación, de la obra más conocida de Pepo: "Condorito"

A esta situación se agregan las dificultades para su correcta datación: conocer a sus autores, su circulación, modos y contexto de impresión. Como señaló recientemente Ana Utsch, investigadora brasileña y coordinadora del Museu Tipografia Pão de Santo Antônio -refiriéndose a la recuperación del patrimonio gráfico latinoamericano-, "caminamos sobre despojos" y se hace urgente dar un reconocimiento histórico y simbólico a estos acervos, para hacer conciencia de su importancia y permitir a las futuras generaciones seguir disfrutándolos.

Por fortuna, se están dando pasos en la dirección correcta. El interés de los investigadores por estudiar estas obras, las iniciativas para ponerlas en valor y las publicaciones especializadas crecen día a día. El nuevo Archivo de Láminas y Estampas contribuye a esta tarea, creando instancias de diálogo con expertos y coleccionistas, generando proyectos de conservación y restauración, incrementando sus colecciones a través de adquisiciones y donaciones, y -por sobre todo- compartiendo este acervo con la ciudadanía por medio de exposiciones, publicaciones e Internet. Así nos aseguraremos que estas obras condenadas a una existencia efímera, vestigios de la acelerada vida cotidiana, sigan con nosotros para siempre.

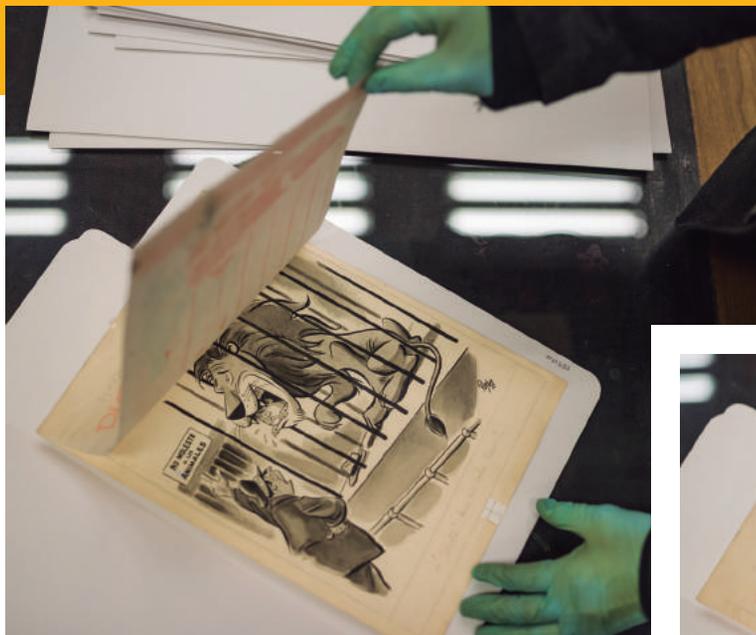
Claudio Aguilera

*Investigador especializado en historieta e ilustración.
Jefe del Archivo de Láminas y Estampas de la Biblioteca Nacional de Chile.*



Felipe Cantillana

Claudio Aguilera junto a un afiche de Condorito.



En los archivos podemos encontrar varios originales de imprenta. En este caso el de Pepo. A la derecha, la "camisa" de papel diamante donde se señalan los colores a imprimir.





Dibujo de Renzo Pecchenino (Lukas).

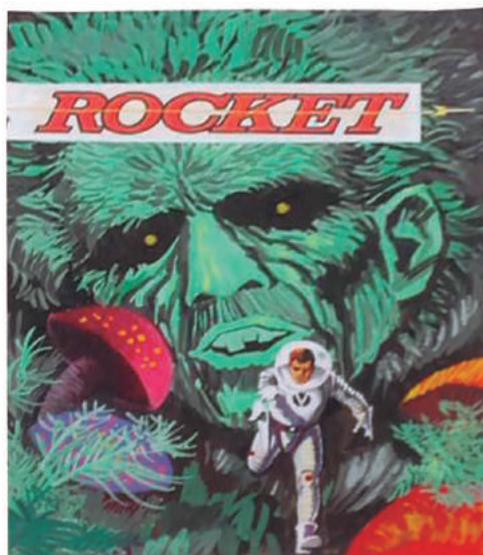


Portada de la revista El Peneca y dibujo de Mario Silva Ossa (Coré).

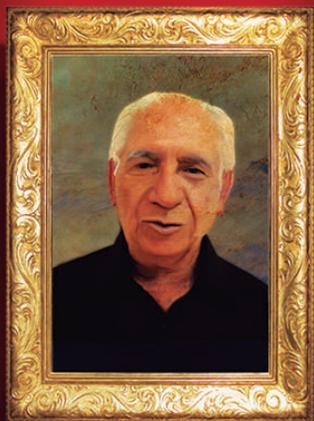
“**ESTE NUEVO ESPACIO, CUENTA CON UNA COLECCIÓN DE CERCA DE 5 MIL AFICHES REALIZADOS EN LAS ÚLTIMAS TRES DÉCADAS,** piezas publicitarias y de propaganda política, junto a una amplia muestra de obras de ilustradores e historietistas como Pepo, Lukas, Coré y Eduardo Armstrong”



Pepo desarrolló gran parte de su carrera en el humor político. Aquí un afiche que anuncia una edición de la emblemática revista Topaze en 1937.



Portada de la revista Rocket, dirigida por Themis Lobos a mediados de los años '60.



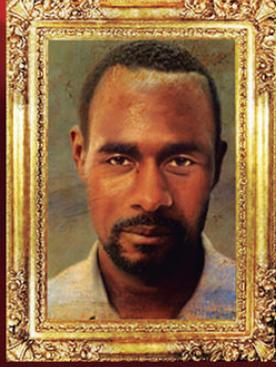
INCLUSIÓN *en* DIBAM

Talleres para el adulto mayor, clases de español para migrantes, salas de lectura destinadas a niños menores de cuatro años, señaléticas en mapuzungun y rampas de acceso son parte de la realidad de muchos museos y bibliotecas. A continuación, destacamos algunas iniciativas.

La inclusión es un concepto que viene desde la pedagogía y hace referencia al modo en que la escuela debe dar respuesta a la diversidad. Es un término que surge en los años 90 y pretende sustituir al de integración, hasta ese momento dominante en la práctica educativa. En términos prácticos se denomina inclusión a toda actitud, política o tendencia que busque integrar a las personas dentro de la sociedad, buscando que estas contribuyan con sus talentos y a la vez se vean correspondidas con los beneficios que la sociedad pueda ofrecer. Dibam en su constante labor por acercar el patrimonio a todos y todas, está llevando a cabo iniciativas de inclusión a sus instituciones. Estas son las más destacadas en lo que va de 2017.

Iniciativas de inclusión que favorecen la difusión del patrimonio

El Museo Histórico Nacional desde 2010 realiza el programa El Museo sale del Museo, actividad que cuenta con una metodología capaz de adaptarse a cada grupo y sus necesidades: usando objetos históricos para reflexionar sobre la historia, la memoria, el rol de las personas y comunidades en la historia de Chile, y sus vínculos con el patrimonio. Durante 7 años, han participado 119 instituciones, entre las que destacan liceos penitenciarios, centros de adulto mayor, hogares de ancianos; escuelas hospitalarias, pacientes



psiquiátricos y neurológicos; escolares con retos múltiples, entre otros.

Con el objetivo de desarrollar el hábito lector en las personas privadas de libertad, el **Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas** creó, en 2015, el Plan de Bibliotecas en Recintos Penitenciarios. La iniciativa busca aportar significativamente en los procesos de reinserción social y laboral que se trabajan en las cárceles, así como también a mejorar la calidad de vida al interior de estos recintos. Para conseguir dicha meta, crearon bibliotecas donde existen laboratorios de computación (alfabetización digital y apoyo a las actividades laborales, educativas y de entretenimiento al interior de la cárcel). Existe un total de 33 bibliotecas en recintos penitenciarios. A fines de 2017, habrá 44, abarcando todas las regiones del país. La meta es llegar a todas las cárceles de Chile. Desde 2017, se incorporaron también al Plan, bibliotecas en la Academia y en la Escuela de Gendarmería, donde se forman oficiales y suboficiales respectivamente. Estas bibliotecas, además de talleres de fomento lector, incluyen acciones de intervención en la malla curricular de los futuros gendarmes, de manera que cuando lleguen a las cárceles, ya estén sensibilizados con el Plan y conozcan el servicio con el que se encontrarán.

Por su parte, la **Biblioteca Pública Digital** ha contribuido a disminuir brechas entre los lectores chilenos ocupando la telefonía móvil, generando alternativas de acceso a la lectura tradicional a través de este nuevo formato.

Esta oportunidad de acceso, advierte su directora Florencia García, permite ubicarla como la tercera biblioteca con mayor cantidad de préstamos del país.

TOTAL DE USUARIOS INSCRITOS **94.441** **50%** Mujeres

CANTIDAD DE TÍTULOS **12.000** **CANTIDAD DE COPIAS** **22.000**

TOTAL DE PRÉSTAMOS **113.575** **AÑO 2016**

Mientras que en 2015 los préstamos anuales fueron de **13.300 libros**

En tanto, el **Museo Regional de Rancagua** está impulsando un taller sobre color y la representación pictórica dirigido a personas con síndrome de Down; en el marco de la exposición de 21 obras de Roberto Matta.

El **Museo Benjamín Vicuña Mackenna**, por su parte, está realizando actividades para el adulto mayor, como el taller "Los cambios de mi ciudad", dirigido a estimular la observación de Santiago, haciendo hincapié en las transformaciones desde la época de Benjamín Vicuña Mackenna hasta hoy.



Mientras, el **Museo de Historia Natural de Valparaíso** desarrolla actividades en la sala didáctica, dirigida a grupos alejados del Museo, carentes de recursos económicos. Estos grupos son visitados por profesionales del Museo con la finalidad de motivar y dar a conocer las colecciones.

Iniciativas de inclusión que favorecen la accesibilidad

En el **Museo Antropológico Padre Sebastián Englert**, en Isla de Pascua, han trabajado desde 2016 solucionando los problemas de infraestructura, pensando en personas con discapacidad y en la tercera edad. El terreno irregular y los desniveles dificultaban el acceso al Museo. Por lo que se nivelaron los peldaños e instalaron pasamanos centrales. Se construyeron cuatro baños públicos (dos con rampas de acceso), además de una rampa de casi 60 metros de largo que une ambas terrazas del Museo; esta tiene una pendiente máxima de 8° y cuenta con pasamanos en todo su recorrido. Todo esto significó una inversión de 65 millones de pesos.

Dentro del Plan de Mejoramiento Integral de Museos, uno de los temas fundamentales ha sido mejorar el acceso, pensando en que el patrimonio les pertenece a todos. Para Alan Trampe, subdirector de la **Subdirección Nacional de Museos**, las instituciones Dibam son solo custodios, "todo lo que hacemos es para mejorar las condiciones de los museos, preocupándonos que sean atractivos, pero también que todas las personas puedan ingresar, que la temperatura sea agradable, que el tamaño de la letra sea el correcto, que los dispositivos de audio funcionen, que exista señalética, que haya textos en otros idiomas si vienen extranjeros. Todo ayuda a disminuir brechas", señala.

Hace dos años la **Biblioteca de Santiago** recibió el sello Chile Inclusivo, del Servicio Nacional de la Discapacidad (Senadis), en la categoría de edificio con accesibilidad. Ya que entienden la inclusión como una necesidad de incorporar a todas las personas más allá de la discapacidad, por eso, entre otras cosas, la señalética está en mapuzungun, como un acercamiento a los pueblos originarios. El edificio cuenta con rampas, espacios, tránsitos y servicios adecuados para personas con discapacidad. La mayoría de los trabajadores se comunica en lenguaje de señas. La información en pantallas está en lengua de señas, con subtítulos y hablado. Hay cuentos sensoriales, una sala de exposición en braille, y las visitas guiadas son en lengua de señas. Además, se ha capacitado a los funcionarios pensando en la atención a los inmigrantes, que son un público que requiere de una atención especial. La idea es enseñarles el idioma, entregarles herramientas para que puedan desenvolverse e incorporar la actual riqueza que hay entre chilenos, haitianos, peruanos, ecuatorianos, colombianos, etc. La **Biblioteca Regional de Antofagasta** desde su nacimiento ha destacado por la preocupación en temas de accesibilidad y organización inclusiva. En la habilitación del edificio como biblioteca pública se consideraron diversos aspectos para otorgar pleno acceso universal, como por ejemplo: aproximación peatonal, ingreso libre de peldaños, baños con sanitarios especiales, atención de público y evacuación accesible, además de organización inclusiva. Por tal motivo en 2015 obtuvo el sello Chile Inclusivo, otorgado por Senadis en la categoría de accesibilidad.

Iniciativas que favorecen la inclusión etaria

En el Museo Regional de Antofagasta se desarrollan actividades destinadas a integrar a dos grupos etarios bien diferentes: niños y tercera edad.

Para los niños han diseñado visitas guiadas, juegos didácticos, cuentacuentos y títeres para párvulos de los establecimientos educacionales de la comuna.

Para adultos mayores tienen estrenos como el documental sobre el barrio Bellavista: un archivo audiovisual realizado por el Museo de Antofagasta y los vecinos del barrio, que registra testimonios sobre las experiencias y realidades de esta población, contribuyendo a hacer visible la memoria cotidiana de hombres y mujeres de esta primera población obrera de Antofagasta.

En este mismo sentido, la Biblioteca de Santiago ha desarrollado dos iniciativas tendientes a considerar tanto a los adultos mayores como a los niños pequeños. Con la Guaguatoca, un espacio para preescolares entre los 0 y los 4 años, ofrece cuentacuentos, cuentos sensoriales, música y tablets con programa dedo lector; todo esto en un espacio especialmente acondicionado con piso antigolpe, estanterías bajas que simulan árboles y muebles blandos. Tiene capacidad para 50 niños. Y con la Sala +60, la Biblioteca generó un espacio de encuentro para estar, conversar y para pasarlo bien, donde se puede bailar, ver cine, leer y participar de talleres de brigde, escritura, cuentos, origami y yoga, entre otros; todo para personas mayores de 60 años.

En el Museo del Limarí, ya se cumplen 13 años del acuerdo de colaboración mutua con Junji, donde se realiza un trabajo con la comunidad preescolar para promover el patrimonio tangible e intangible de la Provincia del Limarí.

En el proyecto Mi Patrimonio participan 7 jardines infantiles de la comuna de Ovalle.

Iniciativas que favorecen la inclusión de diferentes grupos sociales o étnicos

En el Museo Regional de la Araucanía existen varias iniciativas tendientes a convertirse en un museo más inclusivo, pero no solo en actividades u ofertas para los visitantes, sino como proceso museográfico y museológico. En relación con la investigación, documentación, exposición y material didáctico, el Museo ha incorporado a la comunidad mapuche y la mirada de género en las colecciones. Se han hecho investigaciones etnográficas con colecciones de textiles y platería, que han contado con la participación de mujeres mapuche, textileras

especialistas en trariwe (fajas textiles) y trarikan Makuñ (manta de Longko) y Rütrafe o platero mapuche para el caso de la colección de platería. Las exposiciones temporales generadas bajo este paradigma de inclusión social se denominan "Trariwe: Faja y vida de Mujer", "Rutran Zomo, Mujer de Plata", "Mujeres del Trarikan, tejedoras de Prestigio y Poder" (exposición actual).

Además, el Museo cuenta con audioguías para la exposición permanente, la que cuenta con un sistema de audios de guion en tres idiomas: mapuzugun, inglés y español. Por su parte, el Museo de Sitio Castillo de Niebla está realizando un relevamiento de información sobre la Compañía de Pardos y Morenos, afrodescendientes, que vivieron en el castillo, así como el gran número de afroperuanos que vino en calidad de presidiarios (actualmente el proyecto está en postulación a un FAIP). Pero, además, el Museo trabaja con comunidades mapuche, a quienes se les consultó para exhibir la colección de vestuario "Así Vestían los Antiguos". Un proyecto financiado por el Fondo Para el Fortalecimiento del Desarrollo Institucional de Museos Regionales y Especializados (FODIM), de la Subdirección de Museos (DIBAM) 2016. En ella participaron comunidades de Los Molinos, San Ignacio, Los Pellines, Las Minas, Bonifacio, Curiñanco, Pilolcura, además de adultos mayores asociados a las comunidades. Esta es la primera vez que se les llama a consulta para que indiquen cuáles contenidos museográficos desean que describan su cultura, encargándoles a ellos mismos/as su confección, con un pago justo y un merecido reconocimiento.

“ EN TÉRMINOS PRÁCTICOS SE DENOMINA INCLUSIÓN A TODA ACTITUD, POLÍTICA O TENDENCIA QUE BUSQUE INTEGRAR A LAS PERSONAS DENTRO DE LA SOCIEDAD, buscando que estas contribuyan con sus talentos y a la vez se vean correspondidas con los beneficios que la sociedad pueda ofrecer ”

En el Museo Regional de Magallanes están realizando una investigación y producción de un documental sobre historias de mujeres de la región de Magallanes y Antártica Chilena. Una iniciativa que recoge las memorias de las mujeres de la zona, valorando y visibilizando sus aportes en la constitución del patrimonio intangible e identidades regionales en un contexto de multiculturalidad. El trabajo es fruto de una investigación realizada por el equipo del Museo Regional de Magallanes, el año 2016, junto a los productores Patricio Riquelme y Caroline Pavez.





¿CÓMO SE CREA UN MUSEO?

No es algo que suceda todos los días, pero justo este año se abrirá un nuevo espacio: el Museo Regional de Aysén. Lo aplauden los ayseninos, por ser un proyecto muy esperado, pero también lo aplaude la Dibam. Después de un trabajo intenso en conjunto con la comunidad, se preparan para abrir las puertas del que será un nuevo polo de desarrollo cultural y científico. Un verdadero ejemplo de cómo se hace hoy en día un museo.

En el kilómetro 3 del camino a Coyhaique Alto, en el sector Escuela Agrícola, hay un terreno de casi dos hectáreas ocupadas en la construcción de un nuevo edificio. Por un lado, está el Monumento Histórico Construcciones de la Sociedad Industrial de Aysén -testimonio de la ocupación y actividad ganadera de comienzos del siglo XX- y, a continuación, se levanta una moderna edificación que, sin duda, será un polo de desarrollo cultural y científico. Se trata del Museo Regional de Aysén, destinado a mostrar la historia del poblamiento en esta remota región. Aquí estarán representados los grandes escenarios de los Campos Hielo sur, pero también las historias más íntimas de quienes poblaron la zona. Un espacio nuevo, pero, al mismo tiempo, un viejo anhelo por parte de los ayseninos. Es también uno de los museos regionales más grandes de Chile, al incluir 5.000 m² de construcción y restauración. “El Museo Regional de Aysén es muy emblemático porque hace mucho tiempo que no hacíamos un

museo nuevo, pero también porque los ayseninos sentían que era necesario tener una institución que les permitiera contar con espacios adecuados para conservar el patrimonio que hasta hoy se iba a otros museos o universidades”, advierte Alan Trampe, subdirector nacional de Museos de Dibam.

Por un lado, explica, se destaca el anhelo de una comunidad por contar con un espacio capaz de proteger y acoger la historia y la cultura regional, pero, por otro lado, está el hecho de que se abren las puertas a este nuevo museo de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

En 2001, comenzaron a desarrollar el Plan Nacional de Mejoramiento Integral de Museos Estatales, apuntando a perfeccionar las condiciones de toda la red de museos dependientes de esta subdirección (24 museos a lo largo de Chile), pero, en Aysén no tenían museo. Partieron de cero y eso, a juicio de Andrea Müller, encargada del área de exhibiciones de la Subdirección de Museos, es a todas luces una oportunidad, porque simplemente “está todo por hacer”.

El Museo (que tuvo un costo aproximado de \$ 9.000.000), explica Andrea Müller, va a contar la historia completa de la región, pero, además, pretende ser un polo que genere vida cultural y científica. No solo se espera que exista intercambio de exhibiciones con otros espacios culturales de la zona, sino que también puedan potenciar la labor de investigadores.

“

EL MUSEO REGIONAL DE AYSÉN ES MUY EMBLEMÁTICO PORQUE HACE MUCHO TIEMPO QUE NO HACÍAMOS UN MUSEO NUEVO, pero también porque los ayseninos sentían que era necesario tener una institución que les permitiera contar con espacios adecuados para conservar el patrimonio que hasta hoy se iba a otros museos o universidades”

“En Aysén, está todo por explorar. Recién se está investigando, porque la tecnología ayuda a llegar a lugares que era difícil acceder. Científicos que se instalan dos semanas en los hielos, con carpas cubiertas de nieve, llegando a lugares inhóspitos para investigar los líquenes o cambio climático. Una de las peticiones de la región era que las investigaciones se queden allá, en el Museo, por lo tanto, habrá espacios para investigadores, depósitos gigantes y laboratorios”, aclara. Para Gustavo Saldivia Pérez, director del Museo Regional de Aysén, y Ángela Morales Márquez, encargada de Desarrollo Institucional, contar con estándares adecuados para la conservación y manejo de colecciones, permitirá que el material levantado en la región permanezca allá y que las futuras investigaciones en torno a este, se desarrollen desde Aysén. Una de las misiones del Museo, explican, será la de difundir esa información de modo de acercar el patrimonio natural y cultural del territorio a sus habitantes. No es poco. Desde sus experiencias -ambos nacieron en esta zona- ser parte de esta región les ha permitido disfrutar de comodidades actuales, pero también han podido experimentar la ausencia de servicios importantes, como la educación. Son cosas que marcan, dicen, que les hacen conocer cuál es el origen del sentimiento regionalista propio del aysenino. “Por eso, contribuir desde nuestra experiencia profesional en el desarrollo de una institución nueva, que van a poder disfrutar nuevas generaciones, es sin lugar a dudas motivo de orgullo”, añaden.

Participación de la comunidad

El Museo Regional de Aysén lucirá con toda su historia y su modernidad, de acuerdo con los estándares exigidos en la actualidad. Es que las formas en las que hoy se hace un museo no son las de antes. “En 30 años, ha cambiado mucho”, dice Alan Trampe.

Hace 30 años, explica, los museos se creaban por decisiones más jerárquicas, institucionales, sin mucha participación, en cambio ahora, si hay algo que importa es la participación de la gente.

Desde la experiencia de Trampe, hay más de un camino para crear un museo, dependiendo de si la iniciativa viene de manos de un privado o de una empresa; sin embargo, existe una tercera vía y es la de involucrar a las comunidades, a aquellas personas que tienen interés por perpetuar o resguardar un cierto tipo de patrimonio. “La participación de esas comunidades hoy en día es un elemento muy importante a la hora de crear un museo. Mientras más permanente sea la participación de la gente, se asegura que este tenga un sentido”. Algo que, por cierto, ocurrió en el Museo Regional de Aysén. Hasta ahora, aclaran Gustavo Saldivia Pérez y Ángela Morales Márquez, el proyecto ha tenido muy buena recepción por parte de la comunidad. Por un lado, lograron tranquilizar algunos temores que tenían que ver con una idea equivocada de que el Museo Regional de Aysén traería a Coyhaique todo ‘lo patrimonial’ que está en otras localidades y, por el otro, dejaron claro que la labor del Museo sería la de potenciar otras instancias museográficas de la región, brindando apoyo técnico para emprender acciones conjuntas.

Pasos a seguir

Si bien el anhelo -por parte de los ayseninos- de contar con un museo estaba dando vueltas hace bastante tiempo, el proyecto partió hace unos cinco años, cuando Dibam en conjunto con el MOP contrató un estudio para saber qué es lo que quería la comunidad, además de entrevistar a arqueólogos, civiles y universidades. De ahí surgió un documento. A partir de eso, recuerda Andrea Müller, elaboraron un guion y definieron que contarían la historia desde la épica de poblar y habitar un territorio complejo, muy fraccionado.

Paulatinamente el Museo ha iniciado la conformación de su colección, siendo relevantes los objetos que dan cuenta de la vida cotidiana. Es que la gente suele pensar que los museos se llenan más con porcelana y joyas que con objetos rudimentarios. "Por ejemplo recibimos una choca, hecha de tarro de café con un alambre de asa. Lo bonito son las historias que hay detrás de esos objetos. Hay guitarras, mucha arma (escopetas y pistolas), herramientas vinculadas al trabajo con madera, una escafandra, loza, estufas de parafina, máquinas de coser. Detalles que hablan de lo difícil de vivir en un lugar donde se abastecían desde Argentina y una vez al año", señala Andrea Müller.

En Chile, no son pocos los que sueñan con crear museos. "La marca museo es muy positiva", advierte Alan Trampe, argumentando que, por mucho que los teóricos los asocien a mausoleos o digan que pasaron de moda, a la gente les gusta y ven en el museo algo bueno. Tanto, que por su oficina ha visto pasar a varios 'Quijotes' soñando con levantar sus propios espacios de exhibición. Pero no es cosa de llegar y crear un museo. Tampoco hay recetas, dice Trampe. Para Dibam, es importante hacer diagnóstico de la situación, analizar qué es lo que hay en la zona, qué falta, y si hay otros museos. No buscan imponer, sino que participe la gente de cada zona. A la hora de crear un museo, Andrea Müller explica que hay pasos a seguir que comienzan con el contacto con la comunidad, de modo de poder captar la sensibilidad, saber qué es lo que la gente quiere y necesita. Y, a partir del diagnóstico, elaboran el guion y definen el propósito (qué va a contar el museo, para qué, para quién), incluso el tono narrativo de los textos. Luego, se discute con los actores involucrados. Una vez que está terminada la estructura del guion, se licita el diseño museográfico y gráfico, para terminar en licitaciones de construcción y ejecución.

El Consejo Internacional de los Museos, ICOM, define al museo como "una institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y abierta al público, que adquiere, conserva, estudia, expone y difunde el patrimonio material e inmaterial de la humanidad y su ambiente con fines de estudio, educación y recreo". Alan Trampe considera que un museo es un espacio abierto al público, reconocido como tal, donde existe vocación pública, un horario, libre acceso, y que efectivamente resguarde y exhiba un tipo de patrimonio.

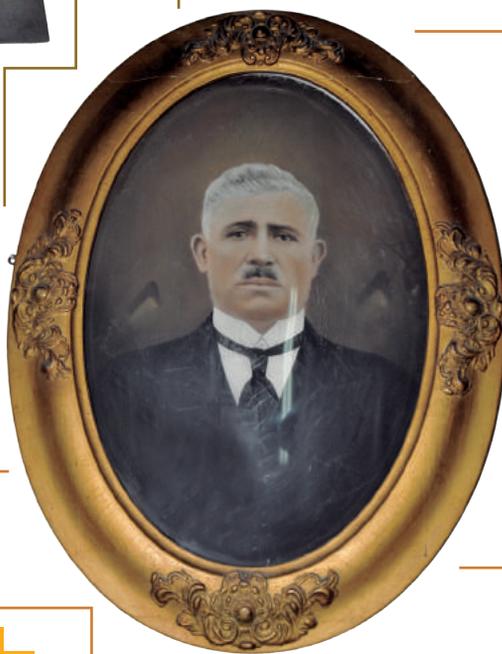
"El museo tiene un fin último y es el de colaborar para mejorar la calidad de vida, que sea un aporte para un cambio positivo en las personas, desde un niño que abre la mente al arte o a la arqueología, a un adulto mayor que quiera saber más de un tema. Que se motiven por estar en un lugar bonito. Es algo difícil de medir, pero genera un camino. Un museo no se hace solo para restaurar un cacharrito, sino que para provocar algo positivo en las personas. Y si ayudamos en eso, vale la pena", remata Trampe.



Lentamente el Museo ha ido formando su colección de objetos patrimoniales.



Resultan interesantes objetos que informan de la vida cotidiana, de la tardía llegada de algunos servicios, que reflejan la joven Región de Aysen.



Junto a la exhibición principal, se prepara una muestra permanente que dará cuenta del Museo de Sitio asociado a la Sociedad Industrial de Aysen.



Más democráticos y cercanos

“La génesis de los museos en Chile está vinculada a la necesidad de preservar para las futuras generaciones aquellos elementos -objetos patrimoniales- a los que la sociedad atribuyó un valor particular como representativos de la cultura e identidad del país”, afirma Alan Trampe, en la revista Museos, N° 26, de 2007. Se crean, primero, el Museo Nacional de Historia Natural, el Museo Histórico Nacional y el Museo Nacional de Bellas Artes hasta que, más tarde, en 1929, comienza a funcionar la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Dibam, con el fin de resguardar parte fundamental del patrimonio nacional.

Eran años en los que el concepto de patrimonio era algo más “rígido y limitado”, añade Trampe. Sin duda, ha habido cambios, pues si hay algo que destaca el subdirector nacional de Museos, es que hoy estos buscan “transformarse en una alternativa atractiva para los potenciales usuarios, acercándose a la comunidad, elaborando proyectos de calidad y asumiéndose como espacios abiertos, cercanos, entretenidos, democráticos y plurales”.

Actualmente, hemos vivido un proceso de renovación de contenidos y de mejoramiento en los estándares de las exhibiciones. Para lograr estos objetivos, aclara Trampe, se ha hecho un trabajo que incluye evaluación diagnóstica, participación con las comunidades, formación de equipos multidisciplinarios, desarrollo de guiones creativos y actualizados, valorización de las colecciones patrimoniales, entre otros.



“

EL MUSEO TIENE UN FIN ÚLTIMO Y ES EL DE COLABORAR PARA MEJORAR LA CALIDAD DE VIDA DE LAS PERSONAS, busca ser un aporte

para un cambio positivo, desde un niño que abre la mente al arte o a la arqueología, hasta un adulto mayor que quiera saber más de un tema ”

Fotos: Subdirección Nacional de Museos



El proyecto de restauración de la Sociedad Industrial de Aysén y su uso como Museo Regional de Aysén, es parte del Programa Puesta en Valor del Patrimonio que desarrolla el Ministerio de Obras Públicas a través de la Dirección de Arquitectura, junto a la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (Subdere) y el Gobierno Regional de Aysén.



ARCHIVO Y EDUCACIÓN

Históricamente la vinculación entre archivos y educación ha sido débil, marginal e indirecta. Ello porque los archivos han centrado su atención en fortalecer -teóricamente- su quehacer técnico y también en considerar que los documentos originales están reservados a un usuario muy especializado, dotado de los conocimientos y herramientas suficientes para desentrañar los misterios escondidos en las "fuentes". Sin embargo, este quehacer institucional -en opinión del Archivo Nacional- conlleva, en buena medida, un hacer injusto porque reserva el uso del patrimonio documental del país para un número limitado de la comunidad nacional.

Desde hace un tiempo, al interior del Archivo Nacional se formularon la siguiente pregunta respecto de la misión de la institución: ¿Para quiénes está destinado el uso del Archivo Nacional Histórico (ANH)?

El desafío fue entonces, generar un programa o -al menos llevar adelante- un conjunto de acciones orientadas a la difusión del acervo documental y de los tesoros que hoy conserva el Archivo; así como el aumento de los visitantes no tradicionales a sus dependencias.

En este sentido, se consideró el sector escolar como punto de partida novedoso, porque aprovecha las oportunidades y exigencias que el propio currículum nacional le hace, entre otros, al sector de Historia y Geografía, tanto de la enseñanza básica como media, en términos, por ejemplo, del desarrollo de habilidades relacionadas con el uso y manejo de fuentes primarias y valoración del patrimonio cultural del país. Así pues, el Archivo, sería el espacio por excelencia para cubrir este requerimiento.

El primer desafío consistió en estructurar un equipo de trabajo que permitiera superar la escasez de personal que afecta actualmente al Archivo. Para ello, se firmó un Convenio con la Facultad de Educación de la Universidad San Sebastián que permitió, por una parte, contar con seis estudiantes de pedagogía en Historia y Geografía para que realizaran su práctica profesional, durante el segundo semestre del año 2016; estudiantes que tendrían a cargo las visitas guiadas de escolares de 5° básico a 4° medio y elaborarían el material didáctico utilizando el acervo documental resguardado por el Archivo.

Y por otra, obtener los recursos que permitieran la impresión de parte de este material a través de un Proyecto Colaborativo de la misma Universidad -que entregó financiamiento para la impresión del material



VISITA AL ARCHIVO NACIONAL HISTÓRICO DEL LICEO ALBERTO HURTADO DE QUINTA NORMAL.

didáctico- y poder contar con un académico de la Facultad a cargo del monitoreo y acompañamiento del proceso.

Como parte de esta iniciativa y de manera paralela, se convocó a profesores del sistema escolar de Historia y Geografía a conocer el Archivo, dialogar sobre metodologías plausibles para las visitas guiadas y motivarlos para que innovaran en sus clases, haciendo uso del invaluable material que ofrece el Archivo.

Así, en el curso del año 2016, se realizaron dos seminarios -talleres a los cuales asistieron más de un centenar de profesores-. Sin embargo, la sola realización de estas actividades resultó insuficiente para concretar las visitas de los establecimientos, por lo se exploró, gestionó y concretó una alianza con la Corporación de Educación de la Municipalidad de Colina, con el ánimo de convocar a sus colegios para visitar el ANH.

La propuesta didáctica

Gracias a estas iniciativas, emergió la necesidad de enriquecer las tradicionales visitas guiadas, efectuadas por los profesionales del ANH y centrarse más en la difusión que en lo didáctico. Ello implicó un trabajo cooperativo entre los profesionales del Archivo, académicos de la Universidad, estudiantes en práctica y la retroalimentación de los profesores de las escuelas y sus estudiantes; lo que se tradujo en el diseño de una propuesta didáctica alineada con los Objetivos de Aprendizaje del currículum escolar y, además, pertinente con la idea de abrir el Archivo a nuevos usuarios. Así surgió la "Propuesta Didáctica", que sería materializada no solo en las visitas mismas, sino también en Guías Didácticas de apoyo.

En primer lugar, la propuesta se sustenta en la idea de que la visita guiada al ANH, debiera ser una instancia que genere en los estudiantes un desequilibrio cognitivo: preguntas, motivaciones, enigmas, nuevos requerimientos indagatorios y con ello cuestionarse sobre lo que sabe, lo que no sabe y lo que debiera saber. Conjuntamente, contemplar una serie de actividades planificadas en función de objetivos de aprendizaje, que le permita al profesor de la asignatura de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, complementar sus actividades de aprendizaje en el aula y cuya estructura permita la motivación, desarrollo y evaluación de aprendizajes ligados directamente a la visita. Por tal motivo, esta propuesta, que hemos llamado "Ciclo de Acciones Didácticas" considera los siguientes componentes.



ESTACIÓN DE FORMACIÓN CIUDADANA. VISITA DEL LICEO ESMERALDA DE COLINA.



TRABAJO PREVIO CON LOS PROFESORES DE LA CORPORACIÓN MUNICIPAL DE COLINA.

PRIMERA ETAPA

Se ha estimado indispensable que previo a la visita al Archivo, el docente planifique la actividad en torno a los aprendizajes que espera desarrollen sus estudiantes (objetivos de aprendizaje).

En este sentido, es importante la claridad de estos objetivos, la motivación y las expectativas que se tienen de cada visita. Para apoyar esta fase, se elaboró la Guía de Trabajo Previo a la Visita al Archivo Nacional Histórico, cuya implementación debiera enriquecer la experiencia.

Esta Guía, elaborada como una planificación para noventa minutos, contempla en primer término la inserción del concepto Patrimonio Documental dentro del Patrimonio Cultural. En segundo lugar, la presentación del Archivo Nacional, sus antecedentes históricos y sus funciones actuales, como son la custodia de dicho patrimonio, el fortalecimiento de los valores democráticos al facilitar el derecho de la ciudadanía a la información pública, contribuyendo -por un lado- a la transparencia y -por otro- a la rendición de cuentas de las autoridades del Estado. Y en tercer término, la Guía aborda las características "físicas" de los principales tesoros documentales que se encuentran en las dependencias del Archivo Histórico. Aquí se enfatizan los tipos de cubiertas, marmolados, tipos de papeles elaborados por artesanos, sellos, escudos, letra y tinta, como sus efectos en el papel. El tratamiento de estos contenidos con un enfoque motivacional, reiteramos, optimizará la visita misma que es la segunda etapa de la Propuesta Didáctica.



SEGUNDA ETAPA

Se considera la visita misma al Archivo. Constituye el recorrido propiamente tal; el que se ha organizado partiendo de una secuencia didáctica que tiene como ejes centrales los documentos históricos seleccionados de acuerdo con diversos objetivos de aprendizaje y contenidos del currículum escolar y su puesta en valor, finalizando con actividades de retroalimentación. Para estructurar esta segunda etapa, durante el 2016 y lo avanzado el 2017, se elaboraron ocho Guías Didácticas, una por cada nivel escolar desde 5° básico a 4° medio. Cada una de ellas constituye la propuesta de visita guiada, que el profesor seleccionará para revisar la Unidad de Aprendizaje que pretende iniciar, profundizar o retroalimentar en sus estudiantes. Cada Guía explicita los componentes curriculares involucrados, que son operacionalizados mediante objetivos de aprendizajes específicos, los que se van a alcanzar durante la visita guiada en el ANH. Luego, se despliega el recorrido de la visita por las dependencias del Archivo, estableciendo diversas estaciones en las cuales se exhiben documentos originales que son vistos, leídos, analizados y comentados por el grupo de estudiantes, profesores y profesionales del Archivo, lo que en la Guía constituye un guión del recorrido. Cada documento que es parte de la estación cuenta con una transcripción, un glosario que ayuda a la mejor comprensión y contextualización del mismo. Por lo general, esta parte la constituyen dos o tres estaciones, porque se contempla una estación final que pretende una retroalimentación de la visita entre los integrantes del grupo. Para esta última estación, se elaboraron diversas actividades didácticas que buscan evaluar y fijar los aprendizajes esperados inicialmente.



Por ejemplo, la Guía de 5° Básico “La Colonia en Chile”, se centra en la descripción de algunas dimensiones de la vida colonial en Chile, como la organización de la sociedad y grupos sociales, oficios y actividades económicas, costumbres y vida cotidiana. Y para el tratamiento de estos contenidos, se seleccionaron documentos como el testamento de Catalina de Los Ríos y Lisperguer, La Quintrala, manuscrito en el cual se plasman perfectamente las características de la sociedad colonial, la vida económica de la hacienda y la atmósfera de la vida cotidiana colonial.

TERCERA ETAPA

El ciclo culmina con el trabajo posterior a la visita al Archivo. Esta comprende una actividad que debiera dar coherencia y sentido a la visita, en el marco de los objetivos de aprendizaje del currículum escolar; de tal manera de conectar los aprendizajes desarrollados en dicha instancia con los propios de la asignatura. Para ello, el profesor debiera reiterar el objetivo de aprendizaje que propuso al comienzo de la unidad de práctica, a través de una batería de preguntas sobre la visita realizada, un ejercicio procedimental en el aula, más una creación individual o colectiva sobre lo estudiado y visto en la visita guiada.

Es lo que nosotros hemos graficado de la siguiente manera:



TRABAJO PREVIO

VISITA GUIADA

POSTERIOR AL ARCHIVO

Luis Martínez
Coordinador Archivo Nacional Histórico

MUSEO del LIMARÍ, RELATOS para RECORDAR

Los recuerdos o memorias de las instituciones las hacen las personas, sus funcionarios y visitantes, y la relación que entre ellos surge. En esta ocasión, rescatamos una historia y una anécdota del Museo de Ovalle, donde todavía están en ejercicio los primeros funcionarios nombrados por Dibam, hace 37 años.

Más que una anécdota, esta es la historia de uno de los funcionarios más queridos del Museo.

En 1973 Raúl Araya tenía 13 años y comenzó a trabajar en la casa de Julio Broussain Campino, uno de los principales gestores del Museo de la Sociedad Arqueológica de Ovalle, fundado en 1963, a raíz de los hallazgos de un gran cementerio arqueológico en el Estadio de Ovalle. En 1974, la Sociedad Arqueológica declaró que no podía mantener el Museo, por tanto se inició su traspaso a la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y se nombró a Julio Broussain como director honorario.

Raúl ya tenía 14 años cuando comenzó a complementar sus labores en la casa Broussain con la apertura, aseo y atención del Museo por las tardes. El entusiasta señor Broussain le transmitió su amor por los objetos arqueológicos y le enseñó una por una las piezas en exposición para que guiara al público visitante. En 1978, con el traspaso efectivo del Museo Arqueológico a Dibam, se nombra su primer director responsable: Rodrigo Iribarren Avilés.

Raúl Araya continuó trabajando como funcionario del Museo, pero sin contrato oficial. Recién en 1980, Dibam nombra a tres nuevos integrantes, incrementando el personal con una secretaria (Deisy Farías Trujillo) y dos Auxiliares (Raúl Araya Vega y Guillermo Villar Villar), siendo por fin contratado el joven Raúl.

Pasó el tiempo y el Museo seguía mejorando y avanzado, sumando nuevos funcionarios, exposiciones y cambiando su nombre al de "Museo del Limarí". En la década de 1990, Raúl fue capacitado en el Sistema de Registro de Colecciones SUR, lo que le valió el ser nombrado como Encargado de Registro de Colecciones (entre muchas otras funciones). Es así como, siendo testigos de muchos cambios, permanecen todavía en su cargo -37 años después, los funcionarios Deisy Farías Trujillo, Guillermo Villar Villar y, por supuesto, Raúl Araya Vega, quien ya cumplió 42 años trabajando en el Museo y comprometido con su labor.

Ahora, el mismo Raúl cuenta esta graciosa anécdota:

"Cacharros indígenas"

Era el año 1975, abril o mayo, cuando dos jóvenes estudiantes del Liceo de Niñas de Ovalle entraron al Museo Arqueológico de Ovalle -así se llamaba en esos años lo que hoy es el Museo del Limarí-. Hacía pocos meses (año 1974) que el Museo perteneciente a la Sociedad Arqueológica de Ovalle, había pasado a formar parte de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. El Museo abría sus puertas al público desde las 19:00 a las 21:00 horas y el encargado de hacerlo era yo.

Hacía pocos minutos había abierto las puertas del Museo, cuando entraron las jóvenes estudiantes; quienes después de saludar se dedicaron a abrir sus cuadernos y a mirar los objetos en exhibición. Recorrieron las salas, mirando detenidamente, como buscando algo. Vez tras vez repitieron la acción de seguir mirando, hasta que finalmente exclamaron como dándose por perdidas: ¡Parece que aquí no hay! Tímidamente me acerqué a las señoritas, yo tenía 15 años, y les pregunté qué estaban buscando. Ellas respondieron que su profesora de arte les había solicitado ir a visitar el Museo y dibujar los "cacharros indígenas" que más les gustaran, pero por más que miraban, no veían ninguno. Sorprendido por esto, les indiqué que ESOS objetos que estaban en la vitrina y que estaban mirando, correspondían a lo que ellas buscaban, eran objetos pertenecientes a la cultura Molle

y a la cultura Diaguita. En este punto, las jóvenes se miraron y se pusieron a reír al unísono. Muy extrañado, les pregunté por qué, a lo que ellas respondieron que cuando les pidieron que dibujaran "cacharros¹ indígenas", ellas se imaginaron que eran automóviles viejos que tenían los indios, de modo que buscaban y miraban en las vitrinas, por si acaso encontraban allí un "cacharro" que los indios manejaran en su tiempo. Han pasado ya 42 años de esa extraña situación y aún me parece ver la risa de esas jóvenes estudiantes, buscando entre las vitrinas del Museo un viejo auto que los indios manejaban...", recuerda Raúl entre risas también.

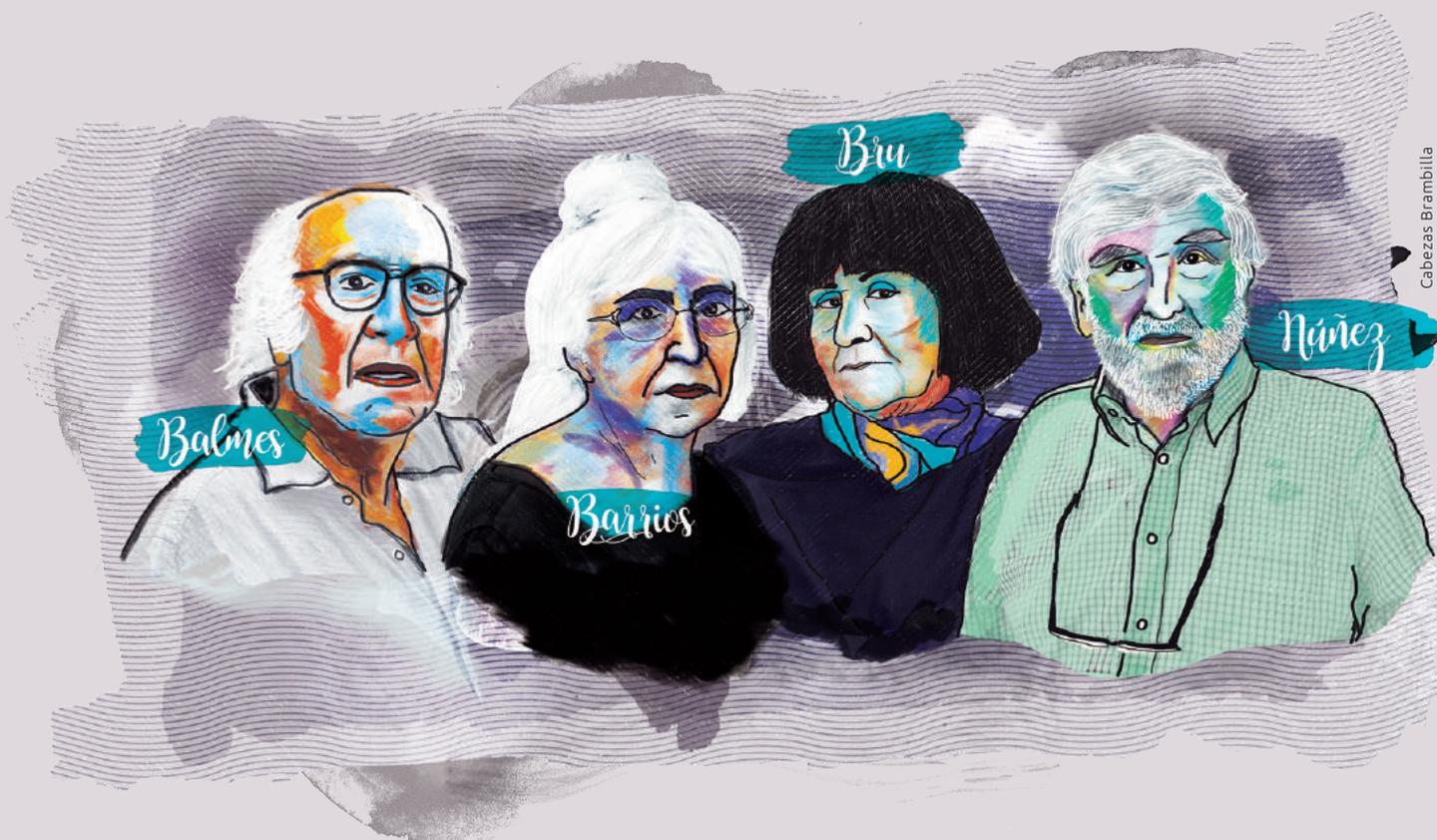
¹Generalmente a los automóviles viejos, los ovalinos les dicen "cacharros".



CATALINA BU

Retrospectiva de Balmes, Barrios, Bru y Núñez

UNA FIESTA DE EXCELENCIA



Cabezas Brambilla

4 PREMIOS NACIONALES EN EL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES. UN LUJO.

Vanguardistas y de fuerte compromiso político y social, sin duda, dejaron huellas en la plástica nacional, pero también en la historia del país.

Esta es una historia donde hay amistad y muchos cuadros. Y un barco que trajo a algunos desde Europa, una escuela de arte que los congregó a todos; muchos pinceles y lápices, pero también resistencia política, compromiso social y, claro, vanguardia artística. De todo eso habla la muestra del Museo Nacional de Bellas Artes: Cuatro Premios Nacionales. Balmes, Barrios, Bru y Núñez.

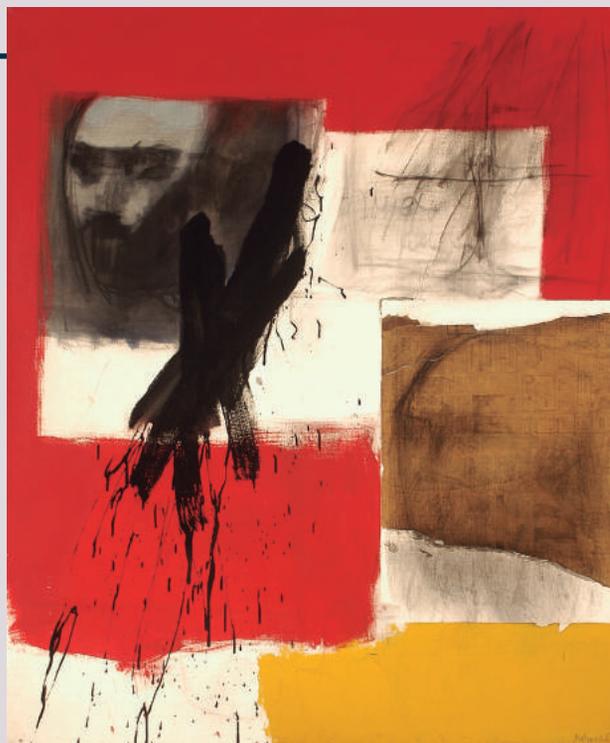
"Es un homenaje debido, y ya era tiempo", advierte su curadora, Inés Ortega-Márquez, destacando la vigencia de los elogiados, José Balmes, Gracia Barrios, Roser Bru y Guillermo Núñez.

Reunir cuatro Premios Nacionales, advierte Roberto Farriol, director del MNBA, es en sí mismo un acontecimiento importante, sobre todo si se trata de artistas que compartieron un contexto histórico que marcó la forma de entender el arte a nivel mundial. Cada uno de ellos desarrolló propuestas plásticas a partir del leguaje del arte y de la contingencia política. Desde ese vínculo, se gestó el hilo conductor de esta muestra.

“La migración por una parte de los artistas de origen catalán José Balmes y Roser Bru y, por otra parte, el exilio de Balmes, Gracia Barrios y Guillermo Núñez, a raíz del golpe militar del 11 de septiembre, fueron motivo para establecer dicha selección. Todos ellos compartieron momentos dolorosos de la historia de España y Chile”, señala.

Desde la experiencia de Inés Ortega-Márquez -quien fue también curadora de la exposición del otro Premio Nacional, Matta, Centenario 11.11.11 (Centro Cultural Palacio La Moneda)-, la etapa escogida de esta retrospectiva abarca desde la década del 60 hasta 1990, marcada por la irrupción del informalismo, corriente artística que buscaba escapar de la tradición académica. La visualidad, explica, se construía desde el gesto, la mancha o la introducción de elementos, como el yeso, la pasta, el alambre; una pintura que invitaba a la reflexión.

“Entretanto se suceden momentos históricos potentes y nuestros cuatro Premios Nacionales absorben el contexto político y social, inscribiendo su obra en una crítica ácida y realista de la condición humana y sus expresiones de violencia, guerra, injusticia. Hasta el quiebre de 1973, cuando el golpe de estado en Chile obliga al exilio a Balmes, Barrios y Núñez y los cuatro emprenden un duro periodo de denuncia, testimonio y resistencia”, enfatiza.



José Balmes, *Proyecto para un retrato*, 1967. Colección MNBA.

La amistad

“Balmes va a estar en primera línea”, admite sonriente Roser Bru, mientras descansa en el living de su casa. Descansar, en su caso, es un decir, porque la artista trabaja en la mañana y en la tarde, no solo concentrada en la que será esta muestra del Bellas Artes, sino también en otra exposición para una galería. Entusiasmada con la idea de participar en esta retrospectiva, cree que José Balmes estará presente como siempre, con la ayuda de los cuadros y de los amigos.

“A Balmes lo conocí de chico. Su padre era de ‘izquierda’ igual que el mío. Había un castillo en su pueblo. Yo lo veía de chico allá. Era un pueblo con muchos pintores. Después vinimos en el Winnipeg, el barco de Neruda. Íbamos todos en este barco, todos, cargadísimo. En las noches se oían las olas que tocaban el fondo, estábamos como protegidos y desprotegidos”, recuerda.

La vida unió a estos artistas siendo niños y luego, más tarde, en su juventud. Coincidencias que también se repiten con Guillermo Núñez. Para este último artista, esta exposición es valiosa justamente porque convoca a cuatro pintores que han estado juntos siempre. “Y ahora nos reúne viejos. Y sin Balmes”, dice, con algo de notoria tristeza.

Aunque todos pertenecen más o menos a la misma generación, aclara que él fue el último en ingresar a la escuela de Bellas Artes, en el ‘48, cuando el resto ya estaba ahí y “uno los miraba con un cierto respeto”. A Roser Bru la conocía de niño por las ilustraciones que ella hizo para algunas portadas de libros de Zig-Zag. No le eran familiares, eso sí, los nombres de Balmes ni de Gracia Barrios. Al menos, eso creía.

“Conocí a Balmes sin saber quién era. Cuando era niño, de unos 10 años, jugando con mis hermanos en el cerro Mutrún, en Constitución, de pronto sentí unas voces detrás de unos matorrales y me asomé a ver. Divisé a un señor de edad sentado

y, dándome la espalda, a un joven. Al señor lo ubicaba porque era amigo de otros amigos míos, españoles refugiados. El muchacho estaba dibujándolo con un lápiz y un cuaderno. Era un retrato y el joven le decía “lo difícil son los ojos”.

Después de muchos años, conversando, Balmes mencionó a ese señor y Núñez le preguntó si alguna vez había ido a veranear a Constitución. Ahí se dio cuenta que lo conocía de antes. Dice que nunca se le olvidó la frase final. Es muy curioso, confiesa, porque después Balmes dibujaba solamente ojos cuando hacía retratos. Los del Che, de Allende, de Neruda. Incluso añade otra coincidencia. Cuando estaban en el exilio, formaron una brigada de pintores que recorría Europa haciendo acciones en contra de la dictadura. Solían hacer algunos dibujos que vendían con el fin de reunir fondos para la resistencia. “Estando una vez en Alemania, yo hice una paloma y Balmes colocó un ojo justo al medio. Le dije que me gustaba mucho y me lo guardé (sonríe)”. Las sincronías también son algo que menciona la curadora de esta muestra. El trayecto de vida de los cuatro artistas, señala, contiene un diálogo “lleno de conexiones, encuentros y cruces”. De ahí el aporte de ellos a las artes chilenas del siglo XX. Dos de ellos –los catalanes Roser Bru y José Balmes- llegaron en 1939, de niños, en el barco Winnipeg que transportaba refugiados españoles huyendo de la dictadura franquista.

“Los cuatro llegaron a ser profesores universitarios, y en el caso de José Balmes, director de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile. Allí se cruzó Balmes con Gracia Barrios, y ya nunca más se separaron, constituyendo un matrimonio y pareja artística de más de 60 años”, añade, destacando también la participación de todos en el Grupo de Estudiantes Plásticos, GEP, plataforma que buscó definir nuevos límites de la plástica chilena, marcando tendencias en los 60 y 70.



Guillermo Núñez,
Las lágrimas de Bizerta,
1962. Colección MNBA.

Los cuadros

Una vez Enrique Lihn dijo que Roser Bru pintaba con una especie de rara felicidad. A la artista le gusta escuchar esa poesía. “Es muy bonito. Yo pinto con una rara felicidad y tú vas a recibir mi arte con una extraña felicidad. Lo que uno hace los otros lo ven, entonces, es como si empezara a pertenecer a esos otros”, reconoce la pintora de las sandías, de los retratos y grabados. Y prosigue saltando pausadamente de un tema a otro hasta que llega a sus cuadros. Hace dos años sufrió un accidente vascular y luego tuvo que operarse de la cadera, “pero, después siguió pintando, es una mujer muy valiente”, añade Rosita, encargada de cuidar a Roser, “mi amiga que vive acá, en casa, también a ella le pertenece mi obra”, aclara la artista.

Su arte, añade, nunca ha sido muy abstracto, sino que reconocible y con temas, como el relacionado a la mujer. Un trabajo que hace a partir de la memoria. De la poesía también. “Mi obra está hecha de pedazos, es como si trabajaras con los pedazos de los demás. Y míos”.

En la obra de Roser Bru, agrega Roberto Farriol, los signos de los momentos dolorosos del siglo XX son identificables con la presencia de rostros de Kafka o Ana Frank. “Este tránsito continuo va acompañado con la historia del arte, que llega con lo aprehensible de la realidad cotidiana; con sus trozos de sandías, metáforas de connotaciones políticas y vivenciales. Algo que de alguna manera se cruza con la obra del multifacético artista Guillermo Núñez, a mi entender, un artista que ha sido capaz de expresar el desgarramiento del cuerpo y por otra parte la acidez más dura e irónica a través de su trabajo, como el mismo señala pop/lítico, en el uso del lenguaje del cómic”.

Sentado en su taller ubicado literalmente en la punta de un cerro, Guillermo Núñez confiesa que, a estas alturas, tiene más preguntas que respuestas. Tampoco reconoce discurso, pues los argumentos categóricos que un día tuvo se fueron con el tiempo. Sí admite especial admiración por los pintores chinos y por los estadounidenses Mark Tobey y Cy Twombly. Le emociona esa poesía que hay en esa caligrafía, una desnudez propia del zen. “Mis pinturas están más centradas en el dibujo, a pesar de que el color me interesa. Comunica más, va más allá, derecho al corazón;

sale solo”, admite, al mismo tiempo que muestra sus pinceles y cálamos. Estos últimos, especies de plumas hechas de bambú, le ayudan a escribir su propia caligrafía; sus dibujos.

De Núñez, Inés Ortega-Márquez destaca un primer momento de pintura figurativa clásica, para luego asumir el informalismo y saltar al uso de la brocha y los esmaltes de ferretería que le permitían efectos más bruscos. Pasa por el realismo y cierta caricatura con el Pop descubierto en Nueva York, agrega la experta, pero con el golpe del 73, sus imágenes amables se vuelven más “monstruosas”, usando un lenguaje más evidente. El dibujo bien construido subyace en toda su producción.

Posiblemente no hay términos medios para hablar de la obra de estos cuatro grandes artistas. La curadora de esta muestra advierte que mientras en Estados Unidos se desarrollaba el expresionismo abstracto, ellos iban contra la academia. José Balmes, Gracia Barrios y Roser Bru miraron a finales de los ‘50 hacia el informalismo español —una tendencia que abarca todas las tendencias abstractas y gestuales y del que Tapiés es el primer representante— y siguieron los pasos del informalismo matérico. Sobre Balmes y Gracia Barrios, en tanto, menciona la participación de ambos en el grupo Signo, movimiento que rompió con el postimpresionismo y la pintura de caballete. Era la hora de incorporar la materia y el collage.

Roberto Farriol, por su lado, se detiene en algunas de las pinturas, grabados y dibujos que hizo Balmes. Como sus marraquetas. “Este elemento común se transformó en un símbolo nacional, con toda la polisemia correspondiente, a partir del 1986 con el retorno de este artista a Chile”, afirma el director del MNBA.

En el caso de Gracia Barrios, destaca por sobre todo la profundidad y la densidad del color para hablar del hombre enfrentado a su propia existencia. Tal vez, intuye Farriol, que desde un punto de vista de la plástica, ese empleo de la presencia de la imagen del cuerpo sea comparable con la obra de la pintora chilena Henriette Petit (1894-1983), “pero, por otra parte, Barrios le agregó el silencio intimista y la sutileza pictórica de su maestro Pablo Burchard”.



Gracia Barrios, *Acontece*, 1967. Colección MNBA.



Roser Bru, *Inventario de Vallejo*, 1982. Colección MNBA.

“**ESTARÁ PRESENTE LA MANCHA, LA MATERIA, LA DESMATERIALIZACIÓN, la memoria, la evolución conceptual**”

Inés Ortega-Márquez.

En la intimidad de los Balmes Barrios

Concepción Balmes es la hija de José Balmes y Gracia Barrios, heredera de un patrimonio invaluable, guardiana de historias y de la vida de la pareja de artistas chilenos más importante del siglo XX.

“Mi madre está muy emocionada de que se realice esta retrospectiva. Es una muestra muy importante porque reúne a cuatro colegas y amigos. Todos ellos grandes artistas y comprometidos con su tiempo y que estuvieron siempre muy vinculados entre sí”, comenta.

Trabajaron juntos, enseñaron, compartieron proyectos y sueños, así como también tristezas, dolores y exilios. José Balmes alcanzó a saber de esta retrospectiva. Fue una gran noticia para él, “lo animó muchísimo en esos días en que ya estaba bastante delicado de salud”, recuerda.

Reflexionando sobre el trabajo que ahora le toca desempeñar, sostiene que es una manera íntima y bella de estar con su padre, “hoy mi labor es poner todo de mi parte para resguardar y cuidar la obra de mis padres y lo asumo como un honor y un privilegio. Siempre es y será emocionante participar en la selección de obra cuando se me solicite”, asegura.

Reconoce que es un asunto delicado, que requiere de mucha conciencia y criterio. “En este sentido, confío plenamente en quienes han impulsado, diseñado y dado forma a este bello proyecto; me refiero a Marcelo Aravena, director de galería Vala y representante de la obra de mis padres e Inés Ortega-Márquez, curadora de la muestra”.

La intimidad en la casa de los Balmes Barrios siempre estuvo en torno al taller de pintura, un lugar que actualmente se conserva exactamente igual al último día en el que José y Gracia entraron juntos a trabajar en sus obras.

En palabras de Concepción, es un taller lleno de obras por todos lados, con una mesa redonda para tomar el té puesta al medio.

“Es un gran espacio con hermosa luz, tiene mucha vida... cada pincel y cada carbón significa toda una historia. Los mesones de trabajo rebalsan de materiales diversos, muchos representan épocas distintas y gamas sutiles en sus obras. Siempre sentí y siento que el taller es un jardín secreto, es su jardín. En el silencio de estos muros, hoy hay claves suspendidas en el aire. Aquí más que la mano hábil del pintor percibes una mirada que toca la mirada del artista”, reflexiona.

Conchita, como siempre le dijeron sus padres, guarda muchas imágenes de su papá y mamá pintando, “fue la manera en la que los vi vivir su vida. Nuestra familia estaba centrada en el arte.

Son incontables los momentos en los que lo vi trabajando en su taller, comenzando por la rutina del tomar “onces”, donde la tetera, el té, las tazas y las tostadas eran el centro del taller.

Y era en torno a esta mesa -puesta para el té- que siempre partía la sesión, a su hora habitual de las 5 de la tarde. Cada uno de ellos ocupó siempre su ala del taller, que era como una letra L, siendo la mesa del té lo que estaba al centro. Mi madre siempre metódica y en silencio, avanzando en el cuadro como una tejedora en su telar, escuchando la radio Beethoven. Mi padre, por su parte, temperamental y lúdico, nunca dejaba de tener encendido un pequeño televisor para ver el fútbol o noticias. La situación era bastante animada y un poco divertida también, pero siempre muy grata y armónica a mis ojos”, recuerda con nostalgia.

Hugo Rueda y su trabajo 'Formas para recordar. Objetos e imágenes de devoción':

“ESTRATEGIAS PARA NO OLVIDAR”

El historiador del Museo Histórico Nacional (MHN), Hugo Rueda, hizo una investigación, una exposición y un libro acerca de las estampitas. A partir de esa experiencia, postula que estas imágenes son estrategias personales que sirven para atesorar momentos importantes de la vida. Por cierto, no se vinculan solo al catolicismo.

Las estampitas siempre llamaron la atención de Hugo Rueda. Bueno, al menos desde que tenía 10 años. Fue a esa edad cuando sus padres lo cambiaron a un colegio católico y se vio enfrentado por primera vez a presenciar prácticas y a ver a diario imágenes que él, hasta ese entonces, conocía poco. “Vengo de una familia laica, entonces, sabía quién era Jesús, pero lo veía como algo lejano”, recuerda este historiador del Museo Histórico Nacional, MHN.

De cualquier forma, los santitos y la cara de la Virgen empezaron a ser habituales en el nuevo escenario y de inmediato llamaron su atención. “Encontraba lindas a esas imágenes, me encantaba observar sus colores y personajes”, añade, admitiendo que esa experiencia quizá sirve en parte para entender su proyecto actual: una investigación (que acaba de presentar también en el III Congreso de Cultura Visual de Barcelona), una exposición y un libro llamados *Formas para recordar. Objetos e imágenes de devoción*. Tres proyectos que tienen en común una sola cosa: el estudio y la puesta en valor de las estampitas, santitos para ojos católicos, pero, desde la mirada del historiador, estrategias personales que sirven para atesorar momentos importantes de la vida.

“Mi interés por estudiar fenómenos vinculados a la religiosidad, iconografía e historia, vino desde que entré a la universidad. Mi tesis de pregrado la hice sobre San Expedito, porque hace 10 años era un santo de moda, que tenía mucho de kitsch y se relacionaba con la cultura de masas. Luego, conocí en México a los exvotos, las placas de agradecimiento por favor concedido, que allá son muy explícitas, narrativas y visuales. Agradecen el milagro contando la historia y hacen un relato visual. Me interesó ver cómo la gente se relaciona con lo religioso para explicarse lo que les pasa. Fenómenos que no tienen explicación científica, pero sí sobrenatural o religiosa”.

¿Y cuándo se juntó el historiador con las estampitas?

Las estampitas las encontré acá, en el Museo. Un día conversando con Carolina Barra, la entonces curadora de la colección de libros y documentos, me comentó que había una caja que podía interesarme, pues estaba llena de santitos y recuerdos de primera comunión. Me dijo que la revisara por si se podía hacer algo.

Te entregaron la caja e, imagino, ¿fue como darte un cofre del tesoro?

¡Sí! Entré en éxtasis. Lo vi y dije: aquí hay mucho que hacer. Se me vinieron un montón de ideas a la cabeza.



Felipe Cantillana

Un tipo de souvenir

La investigación comenzó en 2015 y fue en conjunto con la historiadora Lily Jiménez, luego de postular a los Fondos de Apoyo a la Investigación Patrimonial de la Dibam, FAIP. Los estudios estuvieron centrados en el simbolismo de cada imagen, pero también en las texturas de las piezas, materialidades, productores (si habían sido creadas en Europa o en América) y su data. Pero no todo quedó ahí, porque surgió también la posibilidad de montar una exposición sobre el mismo tema y luego publicar un libro. Todo un desafío que obligó a Hugo Rueda a darle una mirada menos académica y pensar en una propuesta visual atractiva para la gente, poniendo acento en que no sería una muestra de objetos católicos dirigida a un público determinado, sino que se entendiera que todos los seres humanos son capaces de elaborar formas para recordar.

Hay estampitas de la Virgen, hay una de Jesús, en craquelado parisino que, sin tener el año escrito, lograron determinar una data cercana a fines del siglo XIX. Hay otras imágenes religiosas de bautizos de niños que no salen en los libros de historia; sin embargo, a juicio de Rueda, no deja de ser un sujeto que forma parte de la historia de Chile.

“Para mí, estos objetos son históricos porque son del pasado, pero también porque hablan de quienes estuvieron detrás de cada una de estas piezas. Eso es interesante, porque al final te das cuenta de que al interior de un museo histórico no solo puede estar la historia oficial, sino también lo que a las personas les hace sentido”.



¿Lograste conectar estas imágenes antiguas con lo que pasa hoy en este mismo sentido?

Para la exposición me interesaba dar cuenta de que la práctica de hacer santitos, recuerdos de bautismo o primera comunión es algo que se mantiene vivo. Muchas veces se entiende que el museo presenta prácticas que ya no existen y yo quería explicitar que no es así, que esta es una práctica histórica, pero también viva. Solo cambian los formatos. En la calle Puente, por ejemplo, está lleno de locales donde se mandan a hacer santitos, pero ya no es como antes. Es bonito ver cómo cambian los imaginarios en el tiempo.

¿Qué piden ahora?

Ya no es tan común que las estampitas tengan a Cristo, sino que a los niños les gustan los ídolos del fútbol. Incluso, hacen sus propios panteones de divinidad. La gente pide que en las imágenes vaya Jesús al lado de Alexis Sánchez. Es algo muy interesante y no pasa por el filtro de la iglesia, pues cada cual decide a quién quiere representar en la estampita.

¿Para primera comunión?

Sí. Y no solo tarjetitas, sino también lápices, imanes para el refrigerador, tazones, clips. También los incluí en la exposición.

¿Por qué se llama Formas para recordar?

Porque al final a lo que apelamos es que los seres humanos necesitamos elaborar estrategias que nos permitan acordarnos de todos esos momentos que no queremos olvidar.

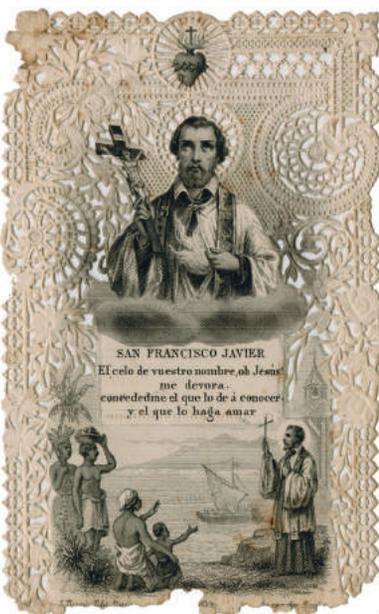
Nuestra memoria es muy frágil, entonces, cuando queremos compartir ese recuerdo con otra gente, elaboramos algo que nos permita estar constantemente recordando y las estampitas son una forma para recordar.

No sé si está a la altura, pero, quizá, por eso existen las fotos y los souvenirs de los viajes.

Es la misma lógica. Si el viaje tuvo un impacto para mí probablemente voy a comprar un souvenir y guardarlo en algo cotidiano, como en una cajita de recuerdos. Cada uno tiene su propio archivo, su propio museo en casa. Eso me interesa rescatar.

Entonces, el concepto de la estampita incluye aquellos objetos que atesoramos y que no son necesariamente religiosos?

Sí, de hecho, nosotros llegamos a la conclusión de que la estampita era un tipo de *souvenir*. Su traducción en español es recuerdo material, visual, algo que cuando lo veo, me evoca un momento y revivo eso que ya es parte del pasado. Es volver a activar sentimientos que evocan ese momento. Poner esto como parte del relato del Museo es muy enriquecedor; hago convivir a todos estos héroes y presidentes, que sí aportaron a la historia, pero no son los únicos. Al recordar, permites que el resto conozcamos el pasado a través de esos recuerdos.



¿Llegaste a creer en algo después de toda esta investigación?

No. Tengo envidia de los que creen, pero, por alguna razón, no puedo.



Museo de Arte y Artesanía de Linares.

MUSEO DE ARTE y Artesanía de Linares

Son el museo más grande e importante de la Región del Maule y el año 2016 cumplieron 50 años al servicio de la cultura maulina.

Doce funcionarios trabajan en la institución -un espacio abierto para todos los habitantes de Linares y la región- comprometidos cada día con su labor y con entregar un servicio de calidad a la comunidad. "Proyectamos nuestra acción cultural al más amplio número de personas. Somos un museo para todos", comenta su director Patricio Acevedo.

En 2016, visitaron el Museo 26.847 personas, siendo uno de los diez museos estatales más visitados del país.

26.847

Visitaron el museo (2016)



50 años

Cumplió el año 2016

12 funcionarios

Trabajan en la institución



VEA LO QUE HAY EN ESTE LIBRO

Relatos ocultos en la Biblioteca Patrimonial Recoleta Dominica

Muestra de las múltiples y espontáneas intervenciones que se encuentran en el acervo de la Biblioteca.

Abril - agosto de 2017

Martes a viernes de 10:00 a 17:30 hrs.

ENTREGA GRATUITA

Recoleta 683, Santiago de Chile, Estación Cerro Blanco, L2.

www.bibliotecadominica.cl



BIBLIOTECA PATRIMONIAL RECOLETA DOMINICA



Al imprimir con **CyclusPrint** en vez de hacerlo con papel no reciclado, se ahorró lo siguiente:

 **2,044 kg** de residuos

 **410 kg** de CO₂

 **4,104 km** de viaje en un auto europeo estándar

 **63,448 lts.** de agua

 **5,954 kWh** de energía

 **3,321 kg** de madera